

**Paola
Bentivoglio**

**Los sujetos
pronominales
de primera
persona en el habla
de Caracas**

Universidad Central de Venezuela
Caracas, 1987

ISBN 980-00-0165-4

PAOLA BENTIVOGLIO

LOS SUJETOS PRONOMINALES DE PRIMERA PERSONA EN EL HABLA DE CARACAS

PC4911
A3

Adriani de Bentivoglio, Paola.

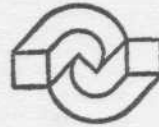
Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas / Paola Bentivoglio. -- Caracas : Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1987.

80 p. ; 23 cm. -- (Colección monografías ; 13).

ISBN 980-00-0165-4

1. Español-Pronombre. 2. Español-Provincialismos-Venezuela. I. Título.

BC 6-12-87



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico
Caracas, 1987

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi gratitud a todos aquellos que han hecho posible la realización de este trabajo: a Sandra Thompson por haberlo inspirado; a Talmy Givón, Henrietta Cedergren, Geoffrey Nunberg, Bruce Osborne, Shana Poplack y Emanuel Schegloff por sus aportes críticos; a Francesco D'Introno y Juan Manuel Sosa por la idea y realización del proyecto general de investigación; a Max Contasi, Omar Menéndez y David Sankoff por la indispensable y valiosísima ayuda en todo lo relativo a análisis estadísticos; a los estudiantes de la Escuela de Letras por haber colaborado en la recolección del corpus y en la transcripción de las grabaciones; al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y a la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela por haberme dado la posibilidad y el tiempo para mejorar mis conocimientos; a los caraqueños entrevistados por su colaboración e infinita paciencia; y, finalmente, a María Teresa Rojas y a Mercedes Sedano, por haberme ayudado en la revisión final del trabajo, a Mireya Ortega por la atenta lectura, y a la Imprenta Universitaria por el esmero en la publicación. Sobre decir que la responsabilidad por cualquier error es únicamente mía.

PAOLA BENTIVOGLIO

ABREVIATURAS

- AMB == ambigüedad
- CPDV == verbos, de cognición, percepción, dicción y volición
- CR == cambio de referencia
- CT == cambio de turno
- EN == énfasis
- Sg. == singular
- Pl. == plural
- Fem. == femenino
- Masc. == masculino
- Pro == pronombre sujeto de primera persona
- Ø == cero - pronombre
- SN == sintagma nominal

PRESENTACION

La importancia de la noción del *sujeto* ha sido históricamente evidente tanto en la gramática tradicional, de donde la teoría general deriva la concepción estándar, como en el análisis más reciente de lenguas particulares (en función de intereses que van de lo descriptivo a lo metateórico) o en el de varias lenguas contrastadas tipológicamente (en función de la formulación de generalizaciones interlingüísticas). Ha sido precisamente en esta segunda área de estudios donde lo que se entiende como un "acuerdo intersubjetivo" sobre el sujeto ha sido frecuentemente relado por la necesidad empírica de establecer criterios independientes para la "sujetidad" (*subjecthood*), lo que de algún modo revela el alcance relativo del concepto.

Convencidos de su utilidad heurística, algunos lingüistas como Bernard Comrie han demostrado que como una categorización difusa (y en correlación con propiedades de índole semántica y pragmática independientemente establecidas), dicho concepto permitiría la descripción de manera unificada de una buena cantidad de fenómenos lingüísticos diversos. Para ello, se hace necesario asumir que el sujeto no es siempre una categoría descriptiva apropiada para cada lengua, que incluso en aquellas lenguas donde la noción es válida no toda oración tiene necesariamente un sujeto, y que lo que en una lengua se manifiesta como sujeto en otra no se manifiesta igualmente como tal, es decir, bajo el mismo tipo de relación sintáctica.

El español es, como el inglés y las otras lenguas de la indoeuropeidad, una lengua de sujeto. El hecho ha sido observacionalmente tan acentuado (de allí la persistencia de nociones como *sujeto gramatical*, *sujeto lógico* y *sujeto psicológico*) que en el análisis productivo de los actos lingüísticos se ha prestado poca atención a las otras posibilidades retóricas representadas por las nociones de *tópico* y *marco*. La posibili-

dad que el español tiene de morfologizar sustitivamente el sujeto en las formas verbales personales ha sido también destacada en el contexto de posibilidades performativas no obstante poco conocidas. En este trabajo, Paola Bentivoglio intenta encuadrar la investigación del sujeto precisamente a partir de la situación performativa general, i.e., aquella en la que se interpreta como arbitraria la presencia o ausencia de un marcador sujeto en actos lingüísticos socialmente contextualizados. Para ello, como verá el lector, la autora examina el efecto de un conjunto de factores lingüísticos y sociales, y demuestra el mayor peso de los primeros en la variación del uso detectado en un corpus constituido a partir de entrevistas con doce hablantes caraqueños.

No es éste el lugar para justificar este trabajo dentro del tan modesto panorama de la lingüística que se hace en Venezuela. Sin embargo, y a nuestro parecer, el mérito fundamental de la contribución de Paola Bentivoglio es que, consciente la autora de ese panorama, nos ofrece con tanta pulcritud y claridad un ejemplo del tratamiento metodológico actualizado de un corpus y un problema como el que propone para el análisis. Habiendo conocido muy de cerca la amplitud y el entusiasmo de Paola Bentivoglio por la materia lingüística, no nos sorprende que con su trabajo haya querido además convenir la idea de que la labor investigacional posee e incrementa significativamente su valor y sus alcances en la medida en que pueda proyectar sus intereses más allá de la dinámica disciplinaria local, y que, profesionalmente, ello no es tanto una aspiración como una obligación. Por su intención, creemos que el ejemplo y el mensaje serán bien recibidos.

IRASET PÁEZ URDANETA

Sartenejas, noviembre de 1987.

0. INTRODUCCION

En español como en otras lenguas en que un sujeto superficial no es obligatorio, el hablante al referirse a sí mismo tiene dos opciones: el pronombre personal o nada, es decir cero. En este trabajo me propongo explorar por qué y en qué medida, en un contexto determinado, una de las dos opciones es la preferida.

El enfoque tradicional, así como el de la gramática generativo-transformativa, son ambos, como veremos más adelante, insuficientes y, en última instancia, ni siquiera toman en cuenta la pregunta esencial que motiva el presente análisis, esto es: si, en español,¹ en un contexto dado "a pronoun or a zero-pronoun can occur, how does a speaker decide which is appropriate?" "un pronombre o cero-pronombre puede darse, ¿cómo decide el hablante cuál de las dos opciones es apropiada?" (Li y Thompson 1981, traducción mía).

En este estudio trataré de substanciar los siguientes puntos: i) el uso de los pronombres sujeto de primera persona² no es 'opcional', sino debido a la interacción de un conjunto particular de factores lingüísticos y sociales; ii) los factores lingüísticos pesan más que los sociales; iii) un enfoque estadístico puede proporcionar una respuesta adecuada a la pregunta arriba formulada, en términos de probabilidades de aparición de un pronombre personal sujeto o de cero-pronombre en presencia de una serie de factores.

1. El problema es obviamente el mismo en otras lenguas romances como, por ejemplo, el italiano y el portugués.
2. Idénticos argumentos pueden aducirse para los pronombres personales de segunda y tercera persona, sin embargo, el presente trabajo se limita a los de primera. El estudio del mismo problema para tercera persona puede verse en Bentivoglio (1980).

En la primera parte examinaré lo que otros estudios lingüísticos dicen respecto al problema que aquí se discute; en la segunda y tercera discutiré los datos en los cuales está basado este estudio y el enfoque estadístico utilizado. En la cuarta presentaré los factores lingüísticos relevantes respecto a la presencia del pronombre personal y el efecto de cada uno de ellos aisladamente sobre la variable en cuestión; en la quinta, consideraré la contribución combinada de los factores lingüísticos y extralingüísticos en relación a la presencia *vs.* ausencia del pronombre por medio de un análisis multivariado de los datos. Finalmente, en la última parte, evaluaré las conclusiones alcanzadas a través del presente análisis.

1. TRABAJOS PREVIOS

1.1. LAS GRAMÁTICAS TRADICIONALES

Con el término *tradicional* me refiero a aquellas gramáticas que no se basan en una teoría explícita o bien —de una u otra manera— se basan en muchas. El español posee varios textos de este tipo, por lo tanto limitaré esta discusión a aquellos más comúnmente consultados, es decir, el *Curso superior de sintaxis española* (Gili Gaya, 1970), y la última edición de la gramática publicada por la Real Academia Española —*Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (en adelante *Esbozo*)— que puede considerarse la gramática 'oficial' del español, así como una fuente estándar de referencia. Desgraciadamente Andrés Bello, la más importante autoridad sobre gramática del español en los dos últimos siglos, no comenta el hecho de que el pronombre personal puede estar presente o ausente, aun cuando da ejemplos de ambos casos en el capítulo sobre pronombres (1972: 77 y ss.) en su *Gramática de la lengua castellana*.³

Gili Gaya (1970: 228-9) escribe que los pronombres sujeto se usan muy raramente en español, debido al hecho de que las terminaciones verbales los hacen casi siempre innecesarios. Añade también:

En primera y segunda persona, el pronombre sujeto es enfático y significa insistencia particular en hacer resaltar el sujeto: decir *yo canto* es llamar expresamente la atención del oyente acerca de que soy precisamente yo, yo mismo, y no otro, el que realiza la acción. La traducción correcta de *I shall sing* es *cantaré* y no *yo cantaré*, a no ser que queramos insistir especialmente en el sujeto.

3. A pesar de haberse publicado en 1847, esta obra es aún válida y está llena de utilísimas observaciones.

En tercera persona puede haber ambigüedad, puesto que las terceras personas posibles son muchas, mientras que la 1ª y 2ª son únicas y están bien determinadas para los interlocutores. Por esto usamos con mayor frecuencia del pronombre sujeto de 3ª persona, ...

La opinión de Gili Gaya parece no sólo errónea sino también contradictoria: ¿por qué un hablante del español diría *yo canto* para que el oyente sepa que el que canta es él mismo (el hablante) y no otra persona, puesto que la primera y segunda personas "son únicas y están bien determinadas para los interlocutores"? Si la segunda parte de esta afirmación fuera cierta, entonces los pronombres personales de primera y segunda persona no deberían usarse nunca. Dado el hecho de que tales pronombres se usan, y con gran frecuencia, como vemos en la sección 4, deben existir otras razones, además de las ofrecidas por este autor, que puedan dar cuenta de la presencia de los pronombres personales en un acto de habla.

Gili Gaya (1970: 228-9) permite otras interpretaciones, específicamente de variación idiolectal o dialectal, cuando escribe lo siguiente:

Puede haber además costumbres individuales o locales que, dentro de ciertos límites, tiendan a emplear *el pronombre sujeto redundante más a menudo que en el uso general del idioma* (énfasis mío), sin que el que habla lo perciba, ni se proponga manifestar interés especial hacia el agente.

En resumen, Gili Gaya establece ciertos principios categóricos relativos al uso de los pronombres sujeto que no parecen ser sustantivos: i) la presencia de ellos se debe al deseo del hablante de hacer énfasis en lo que él/ella hace;⁴ ii) la traducción correcta del inglés *I shall sing es cantaré*, mientras que *yo cantaré* es admisible sólo en caso de que haya énfasis; iii) únicamente los predicados de tercera persona pueden ser ambiguos a causa de las terminaciones verbales, de manera que los de primera persona no necesitan medios como el pronombre para eliminar la ambigüedad. Estas afirmaciones, llevadas al ex-

4. Mucho de lo que Gili Gaya afirma en esta parte de su obra puede considerarse digno de crítica, pero éste no es obviamente el propósito del presente estudio. Sin embargo, y a manera de ejemplo, ¿por qué limitar el uso del pronombre a un sujeto agente?, ¿qué decir de *yo soy*, *yo vivo*, etc.?

tremo, llevarían a la errónea conclusión de que todo pronombre de primera persona es enfático o redundante. El presente estudio demostrará que —al menos en el español de Venezuela— éste no es el caso: los pronombres no siempre conllevan énfasis; además, hay predicados 'enfáticos' sin pronombre personal (el 44 por ciento en los datos considerados; cf. Tabla 7, 4.4). En cuanto a la falta de ambigüedad en los predicados de primera persona, ésta tampoco es una afirmación meditada, como lo confirma por lo demás la misma Real Academia (véase la cita más abajo y 4.3): en efecto, un pronombre personal de primera persona puede tener la función de aclarar cuál es el sujeto cuando la terminación verbal no da esta información.⁵ Finalmente, Gili Gaya dice que algunos hablantes emplean este pronombre *más a menudo que en el uso general del idioma*, pero, ¿cuál es este 'uso general'? Si tomamos en cuenta sus precedentes afirmaciones deberíamos inferir que de acuerdo con el uso general el pronombre de primera persona solamente puede ser enfático o redundante.

Más razonable es el enfoque del *Esbozo* (1973), publicado por un grupo de gramáticos (Comisión de gramática) de la Real Academia, aun cuando allí se encuentre la discutible afirmación de que "son nulos o escasos los contenidos semánticos del pronombre" (p. 202). Los autores de este texto coinciden parcialmente con la opinión de Gili Gaya respecto al empleo "innecesario y redundante" (p. 421) del pronombre sujeto debido a la transparencia de las desinencias verbales, pero mitigan esta afirmación con un oportuno "casi siempre".⁷ Los autores del *Esbozo* admiten que en dos casos el pronombre sujeto es empleado 'correctamente', a saber:

1º Cuando se quiere hacer resaltar el papel del sujeto, como recalcando su importancia. Este uso enfático, que ya existía en latín, aparece preferentemente con los pronombres de primera y segunda persona. [...] A menudo queremos presentar en con-

5. Se podría objetar que mi definición de 'énfasis' (cf. 4.5) difiere de la de Gili Gaya, quien no da una definición al respecto. Sin embargo, sus ejemplos corresponden a mi definición.

6. Las formas verbales ambiguas pueden verse en el Cuadro 1, p. 41.

7. Textualmente (p. 421): "Las desinencias personales de la conjugación española son tan claras y vivaces, que casi siempre hacen innecesario y redundante el empleo del pronombre sujeto".

traste la actitud o la circunstancia del sujeto con la de otro u otros: *Pues yo no transigiría; Tú estuviste en casa todo el día [mientras yo, ella, ellos, etc., estaba o estaban fuera].* La insistencia en el sujeto, puede determinar la repetición del pronombre (*¡Yo, yo lo diré!*) o el empleo de palabras de refuerzo, como *mismo, propio*, que añaden matices especiales: *Ella misma hablará; Tú mismo te detabas en tu propia declaración.*

2° Cuando pueda haber ambigüedad: *Ya decía yo (él, ella, usted).* (p. 421-2).⁸

Ambas afirmaciones reflejan en cierta medida el uso real de los pronombres personales con función de sujeto: primero, el uso enfático del pronombre —si lo comparamos con el señalado por Gili Gaya— se extiende hasta cubrir las situaciones contrastivas y de refuerzo. De hecho, como veremos en 4.4, es apropiado pensar que "resaltar el papel del sujeto" y el contraste entre lo que el hablante dice, piensa, hace, y lo que otro(s) dice(n), piensa(n), hace(n), son subcasos de una categoría semántica que puede denominarse 'énfasis'. Tal es, en efecto, el enfoque de este trabajo (cf. 4.4); así, mi interpretación de 'énfasis' coincide con la del *Esbozo*. En segundo lugar, en esta obra se toma explícitamente en cuenta el hecho de que la forma verbal ambigua pueda requerir de la presencia de un pronombre personal. Así, esta gramática presenta dos razones —énfasis y ambigüedad— que justifican la posible aparición del pronombre, y el análisis estadístico (cf. punto 6) demuestra que efectivamente ambos factores son —aun cuando en grados distintos— relevantes para la presencia o ausencia del pronombre personal sujeto. La principal falla del *Esbozo* consiste en no señalar ni sugerir otras posibles explicaciones para los numerosos pronombres que se usan a pesar de la total ausencia de énfasis o de ambigüedad en la terminación verbal. Por lo tanto, si bien el enfoque de la Real Academia Española es básicamente correcto, sin embargo, no es suficiente para una comprensión más amplia de este fenómeno.⁹

8. Esta ambigüedad surge a causa de la terminación verbal en *decía* que puede ser atribuida indistintamente a un sujeto de primera o de tercera persona singular (Cf. Cuadro 1, p. 41).

9. Alarcos Llorach (1969: 64), seguidor de las teorías de Hjelmslev, dedica apenas dos líneas a este problema, a saber: "Los casos *yo* y *tú* deben considerarse como 'caso enfático' del pronombre".

1.2. LA GRAMÁTICA GENERATIVO-TRANSFORMACIONAL

Los pronombres sujeto han recibido escasa atención si comparamos lo escrito sobre ellos y la abundantísima literatura sobre las formas pronominales clínicas. Hadlich (1973: 107 y ss.) escribe que los pronombres personales, al igual que los otros nombres, se hallan presentes en la estructura profunda; una regla de subcategorización asigna a los pronombres el rasgo [\pm enfático]; según su valor —positivo o negativo— el pronombre aparecerá o no en la estructura superficial.

El énfasis implícito en el rasgo [\pm enf], [...], se halla íntimamente relacionado con la elisión de sujeto. En los casos en que se omite el sujeto, como en *Hablo español, éste, evidentemente*, es no enfático. Su matriz sería [$+$ pro, -enf ...]. En *Yo hablo español*, aunque se menciona el sujeto únicamente en condiciones enfáticas, también son posibles usos no enfáticos, de modo que el sujeto puede ser [$+$ pro, -enf ...]. Evidentemente, la regla de deletación de [$+$ pro] puede aplicarse solamente a sujetos [-enf]. (p. 109).

Obviamente ésta es solamente una versión formalizada del enfoque tradicional: no se añade nada nuevo y, además, no se discute siquiera cómo tratar los posibles 'usos no enfáticos'. La aplicación de la regla de 'deletación' de [$+$ pro], causada por la presencia del rasgo [-enf], da cuenta de la ausencia del pronombre en la estructura superficial, sin embargo, esta solución es circular: se elide el pronombre porque es [-enf], pero el SN [$+$ pro] debe contener en su matriz el rasgo [-enf] para poderse elidir antes de llegar a la estructura superficial. El problema esencial, es decir, cuándo o por qué el pronombre es enfático, queda sin explicación.

Quicoli (1976) propone una solución similar a la arriba mencionada para los *missing subjects* 'sujetos faltantes' en portugués, solución que, en vista de la similitud entre las dos lenguas, podría ser aplicable al español. Su regla de elisión —*Subject-Pronoun Deletion* 'Elisión del pronombre sujeto'— se aplica a los pronombres sujeto que poseen los rasgos 'no-enfático' y 'redundante'. La preocupación principal de Quicoli es la de demostrar que las dos reglas de *Complement-Subject Deletion* 'Elisión del complemento sujeto' y *Subject-*

Pronoun Deletion 'Elisión del pronombre sujeto' son diferentes (la primera sería cíclica y la segunda postcíclica). No es por lo tanto sorprendente que este autor no discuta a fondo los rasgos 'no-enfático y 'redundante' —que caracterizan el pronombre sujeto.

D'Introno (1979: 32 y ss.) también propone una regla opcional, Elisión del sujeto pronominal,¹⁰ que elide un pronombre personal sujeto presente en la estructura profunda. Este enfoque difiere de los de Hadlich y Quicoli en dos aspectos: i) el pronombre no posee ningún rasgo (como 'enfático' o 'redundante') que cause la aplicación de la regla de elisión; ii) se hace referencia explícita al problema creado por las terminaciones verbales 'ambiguas' (cf. 4.3) en lo que respecta al 'principio de recuperabilidad'.¹¹ En efecto, una forma superficial del tipo *decía* puede derivar de dos diferentes estructuras profundas, es decir, *yo decía* o bien *él/ella decía*. Obviamente éste es un problema grave desde el punto de vista teórico, puesto que, en casos como los mencionados, el pronombre sujeto subyacente no es recuperable a través de la concordancia verbal, una vez aplicada la regla de elisión. D'Introno, sin embargo, no intenta dar una solución y limita el asunto a una breve nota (cf. nota 9, p. 51).

En resumen, hasta el momento el enfoque generativo-transformacional no ha brindado una explicación satisfactoria respecto al problema de los pronombres sujeto; sólo lo ha repropuesto en términos de una regla de elisión, cuya opcionalidad depende de la inexplicada asignación de valores positivos o negativos a los rasgos del pronombre en cuestión. Es también verdad que los lingüistas generativo-transformacionales se han preocupado principalmente por el problema de cómo generar oraciones que aparecen sin sujetos superficiales y no tanto por la interpretación semántica de esas oraciones. Si bien es posible que un resultado más satisfactorio pueda obtenerse dentro del marco de la nueva teoría modificada y enriquecida por nociones tales

10. La regla de elisión (p. 43) es la siguiente:

DE: SN V X FAC

CE: 1 2 3 == =>

CE: φ 2 3

Condición: 1 = pronombre pers.

11. López Morales (1974) da cuenta de la elisión del pronombre personal, en español, de manera muy similar, pero no trata el problema de la recuperabilidad de la forma subyacente.

como *traces* 'trazas', *filters* 'filtros', etc. (cf. Chomsky 1977, Chomsky y Lasnik 1977), este enfoque, a mi entender, no ha sido todavía aplicado al análisis de los pronombres personales sujeto en español.¹²

1.3. SUMARIO

En esta primera parte he intentado un breve bosquejo del tratamiento dado en algunas obras lingüísticas al problema de los pronombres sujeto, en español.¹³ Tales obras revelan que en esta lengua la ausencia de un pronombre sujeto es un hecho aceptado, sin que se ofrezca otra explicación que la del énfasis (Gili Gaya, Hadlich), o bien énfasis y ambigüedad en la desinencia verbal (Real Academia Española). Si de veras la presencia de los pronombres sujeto dependiera solamente del deseo del hablante de enfatizar lo que él/ella hace, piensa, etc., y/o por la necesidad de adarar las terminaciones verbales ambiguas, un excesivo número de pronombres sujeto quedaría sin justificación alguna.

12. En la época en que yo realizaba esta investigación, Carlos P. Otero también estaba trabajando sobre este mismo problema, pero desde un enfoque teórico diferente.

13. Erica García (1975) propone otro enfoque, específicamente que en español el 'foco' (*focus*, i.e., "the system dealing with concentration of attention on one of the participants talked about" 'el sistema que concierne a la concentración de la atención sobre uno de los participantes de los cuales se habla', p. 70, traducción mía), se señala por medio de la terminación verbal. La presencia de un pronombre personal "repite el significado de la terminación verbal: FOCO + FOCO solamente añade más foco, de manera que el mensaje resultante es un mensaje de énfasis..." (p. 120). En vista de que la obra de García está dedicada a las formas pronominales clíticas y no a los pronombres sujeto, sus opiniones generales no revelan el tratamiento que ella daría al problema de los pronombres sujeto en un análisis más profundizado.

2. METODOLOGIA

2.1. LA MUESTRA

El material de este estudio se basa en las entrevistas grabadas de doce hablantes venezolanos, residentes en Caracas. Los datos analizados corresponden a los primeros quince minutos de las entrevistas individuales, cada una de las cuales dura aproximadamente una hora.¹⁴ Esta muestra consta de tres horas de habla grabada.

2.2. LOS HABLANTES¹⁵

Los doce hablantes utilizados han sido seleccionados al azar de un total de treinta y seis.¹⁶ La estratificación del grupo se hizo de acuer-

14. El tiempo de las entrevistas está dividido en tres secciones: a) media hora de conversación semidirigida; b) 10-15 minutos de preguntas relativas a asuntos de índole variada, con el propósito y la esperanza de obtener respuestas con verbos de 'cognición y dicción' (cf. 4.5); c) 10-15 minutos para la elicitación de unidades léxicas con presencia de /d/ en varias posiciones. Las secciones (b) y (c) habían sido preparadas con el propósito de proveer datos para los estudios sobre el dequéismo (Ben-tivoglio y D'Introno 1977) y sobre la elisión de /d/ (D'Introno y Sosa 1979).

15. Un perfil de los doce hablantes se encuentra en el Apéndice 1. Cada hablante está identificado con un número.

16. F. D'Introno, J. M. Sosa y la autora habían estructurado en 1976 un proyecto sociolingüístico para el estudio de la comunidad de Caracas. La muestra debía incluir un total de 288 hablantes agrupados como sigue: a) *geográficamente*: secciones Este y Oeste de la ciudad (144 hablantes en cada grupo); b) *edad*: cuatro grupos: i) 14-29; ii) 30-45; iii) 46-60; iv) de 61 en adelante; c) *socioeconómicamente*: tres grupos: alto, medio y bajo. Desafortunadamente, sólo se grabaron el primero (14-29) y el segundo (30-45) grupo de la sección Este. La muestra sobre la que se basa el presente estudio procede del segundo grupo general.

do con la edad, sexo y las siguientes variables sociales: trabajo o profesión del hablante, trabajo o profesión de los padres, años de educación formal recibida, valor de la vivienda, ingreso personal, e ingreso familiar promedio.¹⁷

Para reducir al mínimo las posibles diferencias de habla debidas a razones de índole geográfica, la muestra es homogénea respecto al lugar de nacimiento y de residencia: todos los hablantes nacieron en Caracas y han vivido en esa ciudad la mayor parte de su vida. Además, para controlar las diferencias geográficas dentro de la misma ciudad, la muestra aquí considerada se compone de hablantes que residen en el Este de Caracas.

La edad de los hablantes varía desde los 30 hasta los 45 años: seis son hombres y seis mujeres; seis pertenecen al nivel socioeconómico alto y seis al bajo.¹⁸

2.3. LAS ENTREVISTAS

Las entrevistas fueron diseñadas con el propósito de obtener muestras de habla 'cuidadosa' (*careful speech*) en términos labovianos (Labov 1972: 79-109). Para una discusión provechosa sobre este punto consúltese Silva-Corvalán (1979: 11-12), cuyos métodos son substancialmente similares a los empleados por nosotros cuando recogimos nuestros datos a principios de 1977.

Todas las entrevistas fueron llevadas a cabo por dos entrevistadores nacidos en Caracas: el profesor J. M. Sosa y el entonces estudiante preparador de la Escuela de Letras de la U.C.V., Luis Bruzual. D'Introno y yo, quienes no somos hablantes nativos del español, no participamos en las entrevistas por temor de que nuestra manera de hablar pudiera influir negativamente en la obtención de una conversación lo más espontánea posible por parte del entrevistado.

Las entrevistas tuvieron lugar en una sola sesión en la casa del hablante, con la ocasional participación de algún miembro de la fa-

17. Para más detalles sobre la estratificación de los hablantes, ver D'Introno y Sosa (1979), y Bentivoglio y D'Introno (1977).

18. El análisis para determinar el nivel socioeconómico ha sido llevado a cabo por Max Contasti y Omar Menéndez, de la U.C.V. Para ulteriores detalles véase Contasti 1980.

milia del entrevistado o de algún amigo, si es que éstos estaban presentes —o pasaban por allí— en el momento de la entrevista. Todos los hablantes fueron entrevistados individualmente.

Todos los hablantes sabían que la entrevista era grabada. También se les informó que el propósito de la entrevista era el de obtener sus opiniones respecto a problemas sobresalientes de la vida de aquel período en Caracas, y que los resultados serían eventualmente utilizados en un estudio a cargo de un grupo de investigadores de la U.C.V. Los tópicos centrales fueron los siguientes:

- i) ¿Considera usted que la vida en Caracas ha mejorado a raíz de las recientes mejoras en los servicios públicos, facilidades, red vial, etc.?
- ii) ¿Qué piensa usted a propósito de los problemas creados por el aumento del tráfico en la ciudad?
- iii) ¿Ha presenciado ocularamente o ha sido personalmente envuelto en algún accidente de tránsito grave?
- iv) ¿Tiene usted algunas sugerencias respecto a cualquiera de los precedentes tópicos?

No todos los entrevistados expresaron sus opiniones respecto a los temas mencionados en (i - iv) y, en tales casos, los entrevistadores dirigieron la conversación hacia otros tópicos de interés para el hablante. En todas las entrevistas la contribución de los encuestados fue limitada al mínimo necesario.

El estilo de la muestra, en general, puede considerarse como *'careful 'cuidadosa'* (Labov: 1972), aun cuando algunas partes se acercan al habla 'informal' y hasta 'espontánea'. Se da a menudo el caso (cf. Labov 1972 y, para el español, Silva-Corvalán 1979) de que en una entrevista la familiaridad que surge entre el entrevistado y el entrevistador, o la misma naturaleza del tópico, superen las restricciones de formalidad que normalmente caracterizan tales situaciones; cuando esto ocurre pueden registrarse cambios en el estilo. En el presente trabajo, sin embargo, la variación de estilo no ha sido incluida dentro de las variables analizadas.

Todas las cintas grabadas han sido debidamente transcritas por el equipo de estudiantes de la Escuela de Letras de la U.C.V. que ha colaborado con los miembros fundadores (cf. nota 16) del proyecto, quienes luego revisaron cuidadosamente las transcripciones.

2.4. LA CODIFICACION: PROCEDIMIENTOS

Un total de 2.200 verbos¹⁹ de primera y tercera persona²⁰ fueron codificados y registrados en hojas especialmente diseñadas: de estos verbos 892 corresponden a la primera persona, y 1.308 a la tercera. Los casos de tercera persona son necesarios para la comparación que se presenta en 4.5. Todo verbo de primera persona fue codificado de la manera siguiente:

- a) *Número del hablante:* 02, 03, 04, 09, 12, 13, 14, 15, 23, 24, 25, 35 (recuérdese que sólo se seleccionaron doce hablantes de un grupo de treinta y seis).
- b) *Sexo:* Masc. = 1, Fem. = 2
- c) *Nivel socioeconómico:* Alto = 3, Bajo = 4
- d) *Referencia:* Cambio de referencia = A
misma referencia = B
- e) *Cambio de turno:* Cambio de turno = C
mismo turno = D
- f) *Ambigüedad:* Formas verbales ambiguas = E
no-ambiguas = F
- g) *Énfasis:* Enfático = G, no-enfático = H
- h) *Tipo de verbo:* Cognición = J, percepción = K
dicción = I, volición = L
otros = M

19. De ahora en adelante, el término 'verbo' se empleará tanto para los verbos como para la cópula *ser*.
20. Se han excluido de este estudio los predicados de segunda persona, por que en un trabajo anterior (Bentivoglio 1978) encontré que las entrevistas grabadas no se prestaban para analizar sujetos de segunda persona, puesto que en realidad no había en ellas verdaderas situaciones de diálogo. Para un estudio similar al presente sobre los pronombres de segunda persona serían necesarios otros tipos de situaciones conversacionales.

- i) *Número:* Singular = P, plural = Q
j) *Pronombre:* Pronombre = Y, cero (Ø) = Z

Consideremos el siguiente ejemplo procedente del corpus:

... *por aquí yo no veo casi motos así* ...

El número que identifica al hablante es 02; se trata de un hombre que pertenece al nivel socioeconómico 'bajo'. El sujeto de la oración precedente no tiene el mismo referente que el sujeto del ejemplo citado, no hay cambio de turno en el hablar, la forma verbal *veo* no es ambigua, no hay énfasis, y el verbo es un verbo de percepción. Esta oración ha sido codificada como sigue: 0214ADFHKPY.

Los grupos de factores analizados son ocho: dos (b, c) extralingüísticos y seis (d - i) lingüísticos. El grupo (j), que corresponde a la presencia del pronombre *vs.* su ausencia, es la variable dependiente.

3. ANALISIS ESTADISTICO DE LOS DATOS

Como hemos visto en la sección 1, no existe un análisis riguroso de la presencia *vs.* ausencia de un pronombre personal sujeto ni para el español hablado ni para el escrito. La decisión de emprender este estudio dentro del marco de un análisis cuantitativo de la variación lingüística presentaba dos problemas principales: i) delinear los factores lingüísticos potencialmente relevantes, y ii) el tipo de tratamiento cuantitativo de los datos que fuera más apto para este propósito. Esta parte versa sobre el punto (ii), mientras que (i) —los factores lingüísticos— será tratado en la sección 4.

Entre todos los procedimientos estadísticos a mi alcance, el programa de reglas variables propuesto por David Sankoff (1979) (en adelante VARBRUL 2S) parecía ser el más apropiado para el tipo de estudio que yo quería realizar. En VARBRUL 2S las probabilidades reemplazan las frecuencias, y su función es la ley de probabilidad de aparición conjunta de eventos independientes. El programa revela la significación específica de cada uno de los factores tomados en cuenta respecto a la probabilidad de una variante²¹ dada, así como el efecto combinado de todos los factores significativos sobre esa misma variante. Una descripción más completa y detallada de VARBRUL 2S se encuentra en Poplack (1979: 56-60),²² y útiles comentarios sobre ese programa pueden hallarse en Naro (1980).

Precedentes aplicaciones del análisis de reglas variables al estudio de la variación sintáctica en algunas lenguas romances²³ me indujeron a

21. Una variable tiene dos o más variantes: en este estudio la variable —el pronombre personal sujeto— sólo tiene dos variantes: 1) presencia (= *pro*), y 2) ausencia (= ϕ).

22. En vista de que Poplack (1979) está aún inédito, su descripción de VARBRUL 2S se reproduce en original en el Apéndice 2.

23. Cf., entre otros, para el francés de Montréal, Leberge (1977), G. San-

creer que un análisis probabilístico de la presencia *vs.* ausencia del pronombre sujeto, en español,²⁴ sería ventajoso y debería por lo tanto intentarse.

La mera identificación de los factores responsables de la presencia o ausencia del pronombre y sus frecuencias no podría resolver el problema fundamental, es decir, la contribución conjunta de tales factores a la aparición de un pronombre o de cero. De hecho —y esto es cierto para muchos, si no para todos, los fenómenos lingüísticos— la presencia de una u otra forma en un contexto determinado debe atribuirse a la totalidad e interrelación de todos los factores, pero a ninguno de ellos aisladamente: por ejemplo, en el discurso, siempre hay un referente —el mismo u otro— que antecede; el turno en el hablar puede ser el mismo o diferente; el verbo es de uno u otro tipo, etc. Intentos anteriores de estudiar el mismo problema basados en frecuencias (cf. Bentivoglio 1980) habían llevado a una solución poco satisfactoria. Naro (1980: 160) describe a la perfección el problema que yo misma he confrontado cuando escribe:

...raw frequencies, although very concrete and 'real' in some sense, can also be very deceiving because their calculation does not consider interrelations among the influencing factors. What is needed is a hypothesis as to how the factors individually in a given environment combine so as to produce the joint effects reflected in the empirical data.

...las frecuencias brutas, aun cuando muy concretas y 'reales' en cierto sentido, pueden también decepcionar mucho porque su cálculo no toma en cuenta las interrelaciones entre los factores influyentes. Lo que se necesita es una hipótesis respecto a cómo los factores se combinan individualmente en un contexto dado de manera de producir los efectos conjuntos que están reflejados en los datos empíricos'. (Traducción mía).

koff y Thibault (1977), Laberge y G. Sankoff (1979); para el portugués del Brasil, Lemle y Naro (1977), Guy y Braga (1976); para el español, Silva-Corvalán (1982).

24. Esta idea fue apoyada inicialmente por Sandra Thompson y Benji Wald, mis profesores en UCLA, y luego por Henrietta Cedergren, de la Universidad de Québec, David Sankoff, de la Universidad de Montréal y muy especialmente por Shana Poplack, del Centro de Estudios Puertorriqueños de CUNY.

El hecho de que VARBRUL 2S haya sido desarrollado para estudios de índole sociolingüística no implica que no pueda utilizarse en el estudio de problemas lingüísticos de otro tipo. Siempre y cuando los factores potencialmente significativos puedan identificarse y codificarse, este programa es un método extremadamente válido para determinar la contribución de una serie de factores a la probabilidad de aparición de una forma lingüística determinada.

4. LOS FACTORES LINGÜÍSTICOS

Basándome en los resultados de dos análisis preliminares (cf. Bentivoglio 1978 y 1980) he tomado en consideración para el presente estudio seis factores lingüísticos: a) diferente referencia *vs.* misma referencia; b) cambio de turno en la conversación; c) ambigüedad; d) énfasis; e) tipo de verbo, y f) número gramatical. Todos esos factores han demostrado ser revelantes para la presencia de un sujeto pronominal de primera persona en términos de frecuencias; sin embargo, solamente cinco de ellos son significativos en términos del análisis multivariado, como veremos en la parte 6.

En esta sección presentaré detalladamente cada uno de los factores mencionados, así como sus efectos individuales en cuanto a la presencia del pronombre personal.

4.1. CAMBIO DE REFERENCIA *VS.* MISMA REFERENCIA

En español, la concordancia verbal indica por lo general claramente un sujeto de primera persona (excepto algunas formas del Imperativo y del Subjuntivo que serán discutidas en 4.3), y el pronombre personal puede o no aparecer. Es razonable pensar que los nombres de primera persona tienden a estar presentes cuando hay un cambio de referencia respecto al sujeto *y*, por el contrario, ausentes cuando tal cambio de referencia no se da. Silva-Corvalán (1977: 32), pionera en el estudiar el cambio de referencia en un dialecto del español —el de Los Angeles— ha encontrado que el 86 por ciento de los sujetos explícitos "represent switch reference subjects and only 14% represent same reference subjects" ('representa sujetos con cambio de referencia y sólo el 14 por ciento representa sujetos con la misma referencia', traducción mía). Su estudio me llevó a postular la

hipótesis de que el cambio de referencia podría ser de primaria importancia también para los sujetos de primera persona.

La hipótesis se ha comprobado a través del siguiente procedimiento: toda forma verbal de primera persona se ha codificado tomando en cuenta si el referente de su sujeto era o no igual al del sujeto de la cláusula inmediatamente precedente. En la codificación para cambio de referencia (en adelante CR), he tomado en consideración dos cláusulas, A y B: si A y B tienen sujetos diferentes, entonces B se caracteriza como positivo. Puesto que los sujetos de A y B pueden ser explícitos o no-explícitos, tenemos cuatro combinaciones posibles:

- i) A y B tienen un sujeto explícito;
- ii) A tiene un sujeto explícito (un SN o un pronombre) y B cero;
- iii) A tiene cero y B un pronombre;
- iv) A y B tienen cero.

Los ejemplos 1-8 ilustran todas las posibilidades arriba mencionadas; los números impares reflejan [+CR] y los pares [-CR].

- 1) / [+CR], Pro - Pro/
A ... *ella* me empieza a hablar de algo
B y *yo* le sigo la corriente ... (2323)²⁵
- 2) / [-CR], Pro - Pro/
A ... Bueno, *yo* empecé a estudiar en Barquisimeto,
B *yo* vivía en Barquisimeto ... (2523)
- 3) / [+CR], SN - Ø/
A ... y después vuelven *los americanos* y
B Ø vuelvo a hablar como americano ... (0924)

25. En este ejemplo, y en todos los que siguen, los primeros dos números identifican al hablante, el tercero y el cuarto indican su sexo (1 = Masc. 2 = Fem.) y nivel socioeconómico (3 = alto, 4 = bajo), respectivamente. Por ejemplo, en este caso, (2323) indica que el hablante es el N° 23, de sexo femenino, y pertenece al nivel alto. Cf. también 2.4.

- 4) / [-CR], Pro - Ø/
A ... Bueno, *yo* ahorita estaba en el centro
B y Ø veo que el tráfico está mejorando ... (1224)
- 5) / [+CR], Ø - Pro/
A ... Ø se me comía las arepas ...
B *yo* llevaba mi arepa todos los días para el colegio ... (1324)
- 6) / [-CR], Ø - Pro/
A ... Ø estoy muy preocupado,
B porque *yo* como que no tengo otra casa ... (0214)
- 7) / [+CR], Ø - Ø/
A ... entonces Ø me estaba diciendo
B que Ø me fuera ... (0314)
- 8) / [-CR], Ø - Ø/
A ... Ø no me atrevía a nada ...
B entonces Ø empecé a salir con este señor que está aquí ... (2523)

Para la codificación de CR he utilizado los mismos procedimientos arriba descritos sin diferenciar si A y B son pronunciadas por el entrevistado, o A por uno de los entrevistadores (u otra persona) y B por el hablante, según puede observarse en (9) que es un ejemplo de [+CR], y (10) que es [-CR]:

- 9) / [+CR], SN - Pro/
A *Encuestador*: ¿Y cómo son las condiciones de pago?
B *Hablante*: Yo creo que hay que dar como tres mil bolívares ... (1324)
- 10) / [-CR], Ø - Ø/
A *Encuestador*: Entonces Ø te saliste ...
B *Hablante*: Ø me casé ... (2524)

No he considerado CR como positivo cuando A y B están separadas por expresiones que si bien contienen un verbo en forma personal (cuyo sujeto no tiene el mismo referente), no se comportan como verdaderas cláusulas, sino más bien como 'rellenos' o 'muletillas', por ejemplo (*¡tú sabes, ¿ves?, vamos a decir*, etc. Estas no representan reales cambios de tópico ni contribuyen al contenido del discurso, sólo sirven para orientar al oyente respecto a la actitud del hablante o a su confianza hacia el contenido. Tales expresiones cumplen lo que Jakobson (1971: 17) —siguiendo a Malinowski— llama 'función fática', y alternan con expresiones no-verbales, del tipo *¿verdad pues*, etc. Además, si un hablante acostumbra usar cualquiera de ellas, siempre tiende a repetir la misma: el entrevistado 1324, por ejemplo, dice consistentemente *ves*, mientras que 3513 usa siempre *vamos a decir*. Otros, por el contrario, no utilizan ninguna de estas expresiones.

En el corpus analizado hay 892 verbos en primera persona, de los cuales 357 (40%) aparecen con un pronombre sujeto, y 535 (60%) sin pronombre, como se aprecia en la Tabla 1, que es un punto de partida obligatorio para todo el análisis objeto del presente estudio.

TABLA 1
PORCENTAJE DE LOS SUJETOS DE PRIMERA PERSONA
SINGULAR Y PLURAL

	Total	1° sg.	1° pl.
P1o	357 — 892	329 — 721	28 — 171
Ø	535 — 892	392 — 721	143 — 171
		46%	16%
		60%	84%

Respecto al factor CR, los resultados, ilustrados en la Tabla 2, muestran que de 892 sujetos de primera persona 495 (56%) son [+CR], y 397 (44%) [-CR]. El resultado más importante es que

el pronombre de primera persona aparece sólo en el 25 por ciento de los casos en que A y B tienen el mismo referente, mientras que cero se da en el restante 75 por ciento, es decir, que la probabilidad de aparición de cero es del 300 por ciento mayor cuando no hay cambio de referencia. Por el contrario, cuando A y B tienen el mismo referente, las probabilidades de aparición de un pronombre o de cero son aproximadamente iguales: el 52 por ciento y el 48 por ciento, respectivamente. Estos porcentajes están reflejados en la Tabla 2:

TABLA 2
PORCENTAJE DE PRESENCIA O AUSENCIA DEL PRONOMBRE
EN RELACION A CAMBIO DE REFERENCIA

Factor	Total	Pro	φ
[+CR]	495 — 892	256 — 495	239 — 495
		56%	48%
[-CR]	397 — 892	101 — 397	296 — 397
		44%	25%
			75%

El análisis de este factor aisladamente lleva a la conclusión de que referentes distintos favorecen mucho la presencia de un pronombre sujeto de primera persona.

La comparación (Tabla 3) de los resultados mencionados con los de Silva-Corvalán (1977: 32) demuestra que sus conclusiones son válidas para ambos dialectos del español: el de Caracas y el de Los Angeles, y también para sujetos de diferentes personas, a saber: "if a subject is expressed, it will most likely be a switch reference one" ('si un sujeto es explícito, lo más probable es que se trate de uno con cambio de referencia', traducción mía). Este hecho sugiere que ciertas generalizaciones pueden hacerse interdialectalmente, y quizá hasta para el español en general.

TABLA 3

COMPARACION ENTRE LOS SUJETOS EXPLICITOS EN EL ESPAÑOL DE LOS ANGELES Y DE CARACAS, EN RELACION A CAMBIO DE REFERENCIA

	Sujetos	
	[+CR]	[-CR]
Los Angeles (1°, 2°, 3° persona)	Explicitos 501 Totalidad 1284	430 86% 71 14%
Caracas (1° persona)	Explicitos 357 Totalidad 892	256 72% 101 28%

La Tabla 3 muestra que en ambos dialectos la presencia de un sujeto explícito está altamente favorecida por CR. La diferencia en el porcentaje (86 por ciento para Los Angeles vs. 72 por ciento para Caracas) puede probablemente atribuirse al hecho de que la ambigüedad es mayor para los sujetos de tercera persona (incluidos en el estudio de Silva-Corvalán) que para los de primera, y también al que el corpus de Los Angeles incluye nombres y pronombres, y el de Caracas solamente pronombres.

4.2. CAMBIO DE TURNO EN LA CONVERSACION

En una situación conversacional el hablante puede ser interrumpido por uno de los entrevistadores, por ambos, o bien por un evento inesperado tal como el sonido de un timbre, teléfono, la llegada de un miembro de la familia, de una visita, etc. Si una interrupción ocurre, es probable que el hablante, al referirse a sí mismo/a, tienda a repetir el pronombre sujeto de primera persona independientemente de todos los demás factores, CR y los otros que se describen a continuación. Es decir, la interferencia induce al hablante a restablecer el referente por temor de que éste ya no se encuentre en la mente del oyente.²⁶

26. Cf. Chafe (1976) y Silva-Corvalán (1977).

Li y Thompson (1979: 333) ya han demostrado que en el chino el cambio de turno es definitivamente relevante para la presencia o ausencia de los pronombres, ya que estos últimos tienen muchas más probabilidades de aparecer si "the two clauses in question constitute different turns, that is, are spoken by different participants, as opposed to being part of the same turn, spoken by one participant" ('las dos cláusulas en cuestión se dan en diferentes turnos, es decir, son pronunciadas por diferentes participantes, contrariamente a lo que ocurre si pertenecen al mismo turno, pronunciado por un solo participante', traducción mía).

Basándome en lo arriba mencionado he postulado la hipótesis de que, si dos cláusulas —A y B— tienen el mismo referente (y en este caso el referente es generalmente el mismo hablante a excepción de pocos ejemplos de citas directas), las probabilidades de aparición de un pronombre en B son más altas cuando A y B no pertenecen al mismo turno. Para verificar esta hipótesis todo verbo de primera persona ha sido codificado positiva o negativamente en relación a Cambio de Turno (en adelante CT), sin tomar en cuenta si la cláusula con el verbo en primera persona, es decir B, tiene o no el mismo referente que la anterior, es decir A. De esta manera, podemos tener las siguientes dos posibilidades.

- i) A y B tienen un referente distinto (explícito o no)
- ii) A y B tienen el mismo referente (explícito o no)

que se ilustran en (11) y (12), respectivamente:

- 11) A *Encuestador*: ¿... cuántas personas viven allí contigo?
B *Hablante*: No, ahorita estoy es [sic] yo solo ... (0214)
- 12) A *Encuestador*: ¿Por qué dice usted eso?
B *Hablante*: Porque yo quiero tener mi casa ... (1324)

En vista de las limitaciones de este análisis —debidas a mi imposibilidad de reconstruir la totalidad de la entrevista, lo que permite estudiar tan sólo su parte audible y no la visible— he codificado, respecto a este factor, únicamente lo que el hablante dice después de una

intervención oral de otra persona presente en la entrevista. Así mismo, no he tomado en cuenta las pequeñas interjecciones del (los) entrevistador(es) o cualquier otra persona, tales como breves expresiones de tipo afirmativo, negativo, dubitativo: *ah, eh, mm, ajá, etc.*, que en realidad no pueden considerarse como interrupciones, sino más bien estímulos.

Los resultados son los siguientes: de un total de 892 casos estudiados 220 tienen CT positivo, y 672 negativo. El hecho importante es que de 535 cero-pronombres, 112 (21%) son [+CT], mientras que 423 (79%) son [-CT]. La Tabla 4 muestra que el pronombre y cero tienen casi las mismas probabilidades de aparición cuando hay cambio de turno, mientras que la situación contraria favorece, en gran medida, la ausencia del pronombre. Esta observación confirma mi hipótesis así como los resultados de Li y Thompson (1979) para la lengua china.

TABLA 4
PORCENTAJE DE PRESENCIA Y AUSENCIA DEL PRONOMBRE
EN RELACION A CAMBIO DE TURNO

Factor	Total	Pro	ϕ
[+CT]	220 — 892	108 — 220	112 — 220
25%		49%	51%
[-CT]	672 — 892	249 — 672	423 — 672
75%		37%	63%

4.3. AMBIGÜEDAD

Este factor, como ya lo he señalado en 1.1, es uno de los dos que la mayoría de las gramáticas y textos de enseñanza del español mencionan como responsable por la presencia de un pronombre. En efecto, en algunos casos la concordancia verbal no muestra si el referente es de primera o tercera persona singular. No hay ambigüedad en la primera persona del plural, puesto que la terminación *—mos* la

identifica a las claras. Esto obviamente explica la gran diferencia de porcentaje entre los pronombres sujeto de primera persona plural *—ausentes* en el 84 por ciento de los casos— y los de primera singular *—ausentes* en el 53 por ciento de los casos— según puede observarse en la Tabla 1, p. 36. Así, aun cuando todos los verbos de primera persona han sido codificados en relación a este factor,²⁷ los porcentajes reflejados en las Tablas 5 y 6, a continuación, sólo se refieren a los sujetos de primera persona singular. Las formas verbales llamadas 'ambiguas' aparecen en el Cuadro 1.

CUADRO 1

Terminaciones verbales de primera y tercera persona singular			
Vocal temática	INDICATIVO		SUBJUNTIVO
	Copretérito	Pospretérito	Presente
1. -a-	-ba	-e	-ra
2. -e-	-ía	-ría	-a
3. -i-			-se ²⁸
4. irregular ser	era	sería	sea
1. cant-a-r	cantaba	cantaría	cante
			cantase
2. tem-o-ñ	temía	temería	tema
			temiese
3. sub-i-r	subía	subiría	suba
			subiese
			fuera
			fuese ²⁹

27. Habría sido imposible hacer de manera diferente en un análisis multifactorial.

28. La alternancia entre *—ra* y *—se* no se da prácticamente en la lengua hablada: de hecho *—ra* es categórico, como lo demuestra la inexistencia en el corpus de ejemplos con *—se*.

29. *Fuera* y *fuese* también son formas supletivas del verbo *ir*.

En el corpus he encontrado ejemplos de los cuatro tipos posibles de ambigüedad (cf. Cuadro 1), aun cuando la mayor cantidad corresponde al Copretérito del Indicativo; hay muy pocos ejemplos del Subjuntivo y Pospretérito. El problema de las terminaciones verbales ambiguas puede enfocarse de dos maneras: i) morfológicamente, (ii) contextualmente. El primer enfoque asignaría un valor positivo en relación al factor ambigüedad (en adelante AMB) a todas las formas verbales halladas en el corpus y reflejadas en el Cuadro 1, independientemente de cualquier otro factor. El segundo³⁰ relacionaría las formas que son morfológicamente ambiguas con los argumentos (sujetos u objetos) que, en las tres cláusulas antecedentes, podrían ser sujetos potenciales del verbo bajo análisis: si este tipo de ambigüedad existe, entonces el verbo se codificaría como contextualmente ambiguo.³¹ Si, por el contrario, no hay otros participantes en el discurso que puedan ser interpretados como sujeto —bien porque hay uno solo, bien porque, si hay más que uno, éstos no pueden ser semánticamente sujetos del verbo en cuestión— entonces se le asignaría al verbo un valor negativo en relación a la ambigüedad contextual.³² Pasemos ahora a considerar en (13) y (14) ejemplos de formas verbales ambiguas:

- 13) a. Yo *trabajaba* allí,
- b. \emptyset *ganaba* setenta bolívares semanales,
- c. entonces \emptyset me *iba* los sábados para mi casa,
- d. \emptyset *venía* los lunes en la madrugada a trabajar,
- e. \emptyset *estaba viviendo* en casa de una tía mía,
- f. entonces, bueno, yo me *costeaba* más o menos mi gastos de pasaje ... (0314)

30. Agradezco a Talmy Givón el haberme sugerido este enfoque.

31. Silva-Corvalán (1982) ha utilizado un enfoque similar.

32. La ambigüedad contextual es un problema mucho más grave para la referencia de tercera persona que para la de primera: para esta última tal ambigüedad sólo se da con un limitado número de formas verbales, y únicamente cuando algún otro participante humano está presente en el discurso anterior. Por el contrario, la ambigüedad para tercera persona puede ocurrir con cualquier forma verbal (independientemente del tiempo o modo), con cualquier referente de tercera persona, y finalmente también con un referente de primera persona cuando la terminación verbal es ambigua.

Todas las formas verbales en (13) son morfológicamente ambiguas, sin embargo, una vez establecido el tóxico en (a), el hablante no necesita eliminar la ambigüedad por medio de un pronombre: de hecho, no hay otros argumentos en (b-d) que puedan aspirar a compartir la referencia de los verbos que —todos— requieren de un sujeto [+animado]. Apenas en (e) interfiere otro argumento —una tía mía— que es un rival potencial, ya que comparte con el sujeto de primera persona los mismos rasgos semánticos, la claridad del mensaje se halla comprometida, y consecuentemente una referencia explícita al verdadero sujeto de la forma verbal ambigua es necesaria. La presencia de *yo* en (f) no puede atribuirse a otros factores: el sujeto (elíptico) precedente es el mismo, no hay interrupciones, la situación no es contrastiva y *costeaba* no es un verbo que —como veremos más adelante en 4.5— favorece la presencia de un pronombre sujeto. Únicamente la aparición en el discurso de otro participante humano al final de (e) parece comprometer la interpretación correcta del mensaje, de allí la necesidad del pronombre.³³

- 14) a. ... mi papá me ayudó,
- b. mi papá me dio trescientos bolívares,
- c. yo *tenía* trescientos guardados ... (0314)

En (14) tenemos otro caso de ambigüedad contextual, puesto que tanto el padre como el hablante son potencialmente candidatos para ser referentes de *tenía* en (c). Si el hablante desea comunicar claramente que el que ahorró el dinero (para fabricar una casa para

33. (13) puede compararse con el siguiente ejemplo, donde encontramos casi la misma situación, es decir, la interferencia de otro participante [+humano] en el discurso, pero, en este caso, la forma verbal no-ambigua no requiere la presencia del pronombre para aclarar la referencia:

- (i) a. Yo mismo lo [el rancho] puedo hacer,
- b. también ϕ tengo *mi papá* aquí abajo que me puede ayudar
- c. y así poco a poco ϕ lo voy haciendo.... (0314)

Compádre en (b) posee el mismo *status* que *tía mía* en (13-e), pero la concordancia verbal en *voy* identifica inmediatamente al referente correcto.

su familia) es él mismo y no su papá, no tiene otro recurso que el de utilizar el pronombre *yo*.³⁴

En la Tabla 5, la totalidad de las formas verbales ambiguas se han dividido en dos grupos: a) las morfológicamente ambiguas, y b) las contextualmente ambiguas.³⁵

En dicha tabla se presentan las frecuencias de aparición del pronombre y de cero. En las Tablas 5 y 6 (cf. p. 45), están reflejadas sólo las formas de primera persona singular, así que en este caso la muestra consta de 721 ejemplos, ya que se han eliminado de ella los 171 casos de primera persona plural por las razones arriba expuestas (cf. pp. 40-1).

La Tabla 5 muestra que para los casos de primera persona la ambigüedad contextual es realmente muy baja; indica también que las probabilidades de aparición del pronombre sujeto son mucho más altas para este tipo de ambigüedad que para la simple ambigüedad morfológica. Los resultados presentados en la Tabla 5 no están reflejados en el análisis hecho con VARBRUL 2S (cf. sección 6) a causa del número demasiado pequeño de casos con ambigüedad contextual.

34. Otras posibles construcciones en este contexto, a saber: topicalización-constrativa, estructuras 'hendidas' y 'seudo-hendidas' (cf. D'Introno 1979), todas requieren la presencia del pronombre. Ejemplos: *trecientos los tenía guardados yo, el que tenía los trecientos guardados era yo, yo era el que tenía los trecientos guardados*. La diferencia entre estas últimas construcciones y la usada por el hablante 0314 puede explicarse en términos de una escala de 'grados de sorpresa en asignar la referencia única' que Talmy Givón (c.p.) sugiere específicamente para el español, pero siempre dentro del marco de una tipología universal (cf. Givón 1980):

menos
sorprenhente *más*
concordancia pronombre nombre dislocación hendida
verbal def. izquierda

En una situación como en (14) el hablante tiene todas las opciones a su alcance, menos la más baja en la escala (la concordancia verbal) a causa de la ambigüedad de la forma verbal (y, obviamente, la de 'nombre definido' en el caso de la referencia a primera persona).

35. Respecto a los procedimientos de codificación, las formas verbales en (b-e) y (a-b) en (13) y (14), respectivamente, han sido consideradas a efectos del análisis que se presenta en la Tabla 5 como morfológicamente ambiguas; *costeaba* en (13-f) y *tenía* en (14-c) como contextualmente ambiguas.

TABLA 5

PORCENTAJE DE PRESENCIA Y AUSENCIA DEL PRONOMBRE EN RELACION A AMBIGÜEDAD MORFOLOGICA Y CONTEXTUAL

Tipo de AMB	Total	Pro	φ
a. Morfológica	106	53	53
	126	84%	50%
		106	106
b. Contextual	20	15	5
	126	16%	75%
		20	20

Todas las formas verbales tanto morfológica como contextualmente ambiguas y los respectivos porcentajes se encuentran en la Tabla 6.

TABLA 6

PORCENTAJE DE PRESENCIA O AUSENCIA DEL PRONOMBRE DE PRIMERA PERSONA SINGULAR EN RELACION A AMBIGÜEDAD

Factor	Total	Pro	φ
[+AMB]	126	68	58
	721	17%	54%
		126	126
[-AMB]	595	261	334
	721	83%	44%
		595	595

Una forma verbal ambigua favorece la presencia del pronombre, mientras que el contrario favorece cero; éste es exactamente el resultado esperado, aun cuando la diferencia entre un caso y otro es tan sólo del 23 por ciento.

4.4. ENFASIS

Utilizo aquí el término 'énfasis' para describir dos situaciones lingüísticas específicas: i) contraste, y ii) refuerzo. Contraste y refuerzo han sido considerados como un solo factor porque, en mi opinión, ambos tienen funciones semánticas muy parecidas, a saber: las de subrayar lo que X es, hace, piensa, etc., en oposición a lo que es, hace, piensa Y. Para los fines del presente estudio he marcado como contrastivos solamente aquellos predicados que tienen una señal explícita de contraste, por ejemplo: *pero, mas, sin embargo, etc.* Es obvio que este particular enfoque limita muchísimo los ejemplos de contraste. El enfoque opuesto, sin embargo, podría acarrear los siguientes problemas: i) marcar como contrastivo un gran número de predicados de primera persona, puesto que en el corpus 288 casos (de un total de 892, es decir, el 32 por ciento) contienen verbos cognoscitivos y de 'dicción' (Givón, 1977), que podrían considerarse todos como portadores de significados contrastivos (Li y Thompson 1981),³⁶ ii) en muchos casos, la decisión de considerar un predicado contrastivo es realmente un asunto de interpretación personal. Así, para evitar ambos peligros —un número excesivo de predicados contrastivos y errores al atribuir significados contrastivos a algunos sí y a otros no— he preferido una solución más práctica y limitada, aun cuando no necesariamente la mejor. En efecto, según veremos más adelante, este factor se ha mostrado no relevante en el análisis estadístico, resultado este que puede muy bien deberse a la restricción impuesta en la codificación de los ejemplos. Es muy probable que, en un análisis más refinado de todos los casos basándose en otros elementos que no sean simplemente las marcas explícitas de contraste, los resultados sean distintos; este mismo factor

36. Li y Thompson (*ibid.*) observan que en mandarín los sujetos de primera persona se expresan casi siempre contrastivamente a la tendencia general de esa lengua —con verbos como *xiǎng* 'pensar', *juéde* 'sentir', *shuō* 'decir', porque "these expressions typically offer the speakers subjective and non-expected assessment of the topic under discussion" ('estas expresiones típicamente ofrecen la apreciación subjetiva y no-esperada del hablante sobre el tópico en discusión', traducción mía). Esta afirmación podría extenderse a otras lenguas.

podría entonces volverse muy significativo. Los resultados obtenidos según uno u otro enfoque podrían, como es bien sabido, diverger de manera impresionante. Sin embargo, sea cual sea el enfoque, lo capital es que el analista aclare los procedimientos adoptados y las inferencias que de ése pueden derivarse. Esta ha sido mi principal preocupación.

He considerado como casos de 'refuerzo' todos aquellos en que el sujeto está seguido por *mismo, misma, o* por algunos adverbios como *justamente, puramente, etc.* Que estas expresiones sean subcasos de 'contraste' está demostrado por el hecho de que *yo mismo* *fabriqué la casa* acarrea el significado 'yo —y nadie más— fabriqué la casa'. Se trata de otra manera de subrayar, acentuar lo que X es, hace, piensa, etc., en oposición a Y.

Ejemplos de verbos de primera persona codificados positivamente para ambos casos de énfasis (en adelante EN) se dan en (15) y (16):

15) ... llegó otro señor ... que es el presidente de la Junta Comunal de aquí, *pero* yo nunca lo había visto ... (0314)

16) ... con el tiempo lo [el rancho] voy haciendo *yo mismo*, ... (0314).

El contraste en (15) estriba en que el presidente de la Junta Comunal debería ser bien conocido por el hablante, quien ha pasado toda su vida en esa comunidad, pero sorprendentemente no lo ha visto nunca antes. La secuencia *pero yo nunca lo había visto* es inesperada (cf. Li y Thompson, *loc. cit.*, y Givón 1980): la narrativa se interrumpe con un trozo de *background* 'fondo narrativo' que el hablante inserta por sentir la necesidad de justificar el hecho de no conocer a un miembro tan prominente y bien conocido de su propia comunidad.

En (16) *yo mismo* subraya el hecho de que el hablante por sí mismo, sin la ayuda de nadie, está construyendo un rancho para su familia. Con *mismo* el pronombre (o un nombre en el caso de un verbo de tercera persona) es obligatorio, pero lo mismo no es verdad para los predicados que contienen adverbios como *justamente, etc.*

Los resultados para el factor EN pueden observarse en la Tabla 7.

TABLA 7
 PORCENTAJE DE PRESENCIA Y AUSENCIA DEL PRONOMBRE
 EN RELACION A ENFASIS

Factor	Total	Pro	ϕ
[+EN]	36 892	4% 56%	16 36 44%
[-EN]	856 892	96% 39%	519 856 61%

El porcentaje extremadamente bajo de los ejemplos con énfasis es debido al procedimiento empleado, según lo mencionado anteriormente. Sin embargo, es posible afirmar que [+EN] favorece la presencia del pronombre, pero que [-EN] favorece de manera más notable su ausencia.

Aun cuando la contribución de un factor considerado aisladamente puede ser significativa, el resultado puede cambiar cuando se considera el mismo factor en combinación con los demás. De acuerdo con la Tabla 7, Enfasis es significativo cuando se analiza por sí mismo —y en efecto los resultados apuntan hacia la dirección esperada— pero no ha sido seleccionado entre los factores significativos por VARBRUL 2S (ver el análisis en 6).

4.5. TIPOLOGIA VERBAL

Basándose en las opiniones de otros lingüistas (Li y Thompson 1979, y Palmer 1968, entre otros), así como en mis propios análisis de sondeo sobre la presencia o ausencia de los sujetos pronominales en español, había llegado a la conclusión de que los pronombres de primera persona ocurren con mayor frecuencia que los de segunda y tercera con ciertos verbos, y menos frecuentemente con otros. Para

demostrar este punto necesitaba codificar los datos de acuerdo con una clasificación de los verbos que fuera apropiada para los fines que me había propuesto.

La clasificación adoptada es la que propone Givón (1984), quien delimita un grupo de verbos de 'cognición y dicción' que incluye verbos de

- i) actividad cognoscitiva, del tipo: 'saber', 'pensar', 'creer';
- ii) estado mental o sensación, del tipo: 'esperar', 'temer', 'sentir', 'oler';
- iii) dicción oral, del tipo: 'decir', 'sugerir', 'anunciar', etc.³⁷

Givón (*ibid.*) también propone la clasificación semántica de estos mismos verbos en 'factitivos', 'factitivo-negativos', y 'no-factivos';³⁸ sin embargo, en vista de que el asunto que se discute en el presente estudio no es la oración completiva (presupuesta *vs.* no-presupuesta, asertiva *vs.* no-asertiva, etc.) de un verbo dado sino las probabilidades de que ese mismo verbo co-ocurra con un pronombre sujeto más bien que con cero, he preferido una clasificación menos compleja, lo que obviamente no implica que otras podrían ser tan o más efectivas que la seleccionada.³⁹

37. Con palabras del mismo Givón (1984: 119): In most languages, cognition-utterance verbs take a surface sentence as their complement, with its subject not necessarily co-referential to the subject of the main verb. [...] In terms of meaning, verbs in this group most often code mental attitude such as *knowledge, belief* or *hope* pertaining to the proposition in the complement sentence. In a few instances they may also be verbs of *utterance* of the complement sentence. En la mayoría de las lenguas, los verbos de cognición y dicción tienen como complemento una oración superficial, cuyo sujeto no es necesariamente correferencial con el sujeto del verbo principal. [...] En términos de significado, los verbos de este grupo a menudo codifican actitudes mentales como *conocimiento, creencia* o *esperanza* las cuales pertenecen a la proposición de la oración completiva. En pocos casos también pueden ser verbos de *dicción* de la oración completiva. (Traducción mía).

38. Cf. Kiparsky y Kiparsky (1971), Karttunen (1971), Givón (1973), y Hooper (1975).

39. En mis trabajos anteriores (Bentivoglio 1978 y 1980) sobre pronombres personales he utilizado la clasificación de predicados 'asertivos' y 'no-asertivos' de Hooper (1975).

En resumen, los verbos de primera persona han sido categorizados y consecuentemente codificados de acuerdo con la tipología verbal señalada para verificar las siguientes hipótesis: a) el número total de verbos de cognición y dicción con sujetos de primera persona debería ser mayor que el de los mismos verbos con sujetos de tercera persona;⁴⁰ b) este tipo de verbos debería favorecer la presencia de un pronombre de primera persona y no su ausencia. Veremos en las Tablas 8 y 9 que los resultados obtenidos confirman ambas predicciones.

Los verbos han sido clasificados en los siguientes grupos:

- i) de actividad cognoscitiva, mental: *pensar, saber, creer, imaginar*,⁴¹ y también los que Givón (1984) clasifica como verbos de modalidad: *recordar, olvidar, decidir, etc.*
- ii) de percepción, sensación: *ver, oír, sentir, oler, etc.*
- iii) de dicción, pronunciación oral: *decir, afirmar, sugerir, comentar, etc.*
- vi) de volición: *querer, pretender, etc.*⁴²
- v) todos los demás verbos.⁴³

40. Palmer (1968: 95) también observa que los verbos 'privados' (los que se refieren a "states or activities that the speaker alone is aware of" 'estados o actividades de que solamente el hablante está consciente', traducción mía) ocurren más frecuentemente con sujetos de primera persona.

41. Urmson (1970) llama estos verbos 'parentéticos' y explica que: "A verb which, in the first person present, can be used [...] followed by 'that' and an indicative clause, or else can be inserted in the middle or end of the indicative sentence, is a parenthetical verb" ('Es parentético un verbo que, en la primera persona del presente, puede emplearse seguido por 'que' y una cláusula de Indicativo, o bien insertarse en el medio o al final de una oración en Indicativo', traducción mía). Sin embargo, en el presente trabajo, no se ha hecho ninguna distinción entre el uso parentético o no-parentético de los verbos 'parentéticos' de Urmson.

42. He reunido en un solo subgrupo los verbos de modalidad como *querer, decidir*, y los 'manipulativos' (Givón 1984: 123-4) como *pedir*. En el corpus no hay suficientes ejemplos de estos verbos como para permitir otra división.

43. Esta última sección no obedece a ninguna clasificación, ni sintáctica ni semántica, puesto que mi suposición es que todo verbo, a excepción de los contenidos en i - iv, es neutral respecto a la presencia o ausencia del pronombre.

Ejemplos de los cuatro (i-iv) tipos de verbos (en adelante CPDV; C = cognición, P = percepción, D = dicción, V = volición) pueden observarse desde (17) hasta (24); los ejemplos con números impares aparecen con el pronombre sujeto, y los pares sin él. Ambos casos siempre son posibles con estos verbos, pero la tendencia general es, como se ve en la Tabla 9, hacia el empleo de un sujeto explícito.

- 17) *Yo creo* que ya Ø no haga más muchachos ... (0314)
- 18) ... como ya Ø sé que ella me va a regañar ... (2323)
- 19) ... yo no lo [el choque] vi, vale ... (0424)
- 20) ... y cuando Ø vi el bicho este ... (2423)
- 21) ... yo te digo que aquí se está viviendo bien ... (0214)
- 22) ... Ø te digo que no hay nada que me haya gustado más ... (2323)
- 23) ... y entonces yo decidí que sí ... (2523)
- 24) ... y Ø quiero seguir estudiando ... (0314)

El primer resultado de importancia concierne a la cantidad de verbos CPDV con sujeto de primera persona *vs.* la del mismo tipo de verbos con sujeto de tercera persona: de 892 de primera persona 298, es decir, el 33 por ciento, son CPDV, mientras que de 1.187 de tercera persona solamente 135, es decir, el 11 por ciento, lo son. Estos resultados, separados en las cinco categorías verbales establecidas, se presentan en la Tabla 8 (cf. p. 52). La primera parte de mi hipótesis así como las afirmaciones de Li y Thompson (1981) (y de Palmer, cf. nota 40) han sido totalmente confirmadas.

En la Tabla 8 podemos apreciar que la mayor diferencia entre la primera y la tercera persona está relacionada con los verbos de cognición, seguidos por los de percepción y dicción;⁴⁴ no hay casi diferencia, en términos de porcentajes, con los verbos de volición, lo que subraya aún más el hecho de que la clase de verbos que realmente tiende a aparecer casi exclusivamente con sujeto de primera persona es la de actividades mentales, aquellas de las cuales 'solamente el hablante está consciente'.

44. Siguiendo lo establecido en 4.1, no he tomado en cuenta las expresiones del tipo (*tú*) *saber*, *no sé*, (*tú*) *ver*, (*yo*) *digo*, que por lo tanto no están incluidas en los resultados de las Tablas 8, 9 y 14.

TABLA 8

PORCENTAJE DE PRIMERA Y TERCERA PERSONA EN RELACION A LA TIPOLOGIA VERBAL

Verbos	Primera persona	Tercera persona
a. Cognición	147 — 892	31 — 1187
	16%	3%
b. Percepción	63 — 892	26 — 1187
	7%	2%
c. Dicción	78 — 892	63 — 1187
	9%	5%
d. Volición	10 — 892	15 — 1187
	1%	1%
Total a+b+c+d	298 — 892	135 — 1187
	33%	11%
e. Otros	594 — 892	1052 — 1187
	67%	89%

El segundo resultado corresponde a la presencia del pronombre personal en lugar de cero con los cuatro tipos de verbos mencionados; también en este caso, según se muestra en la Tabla 9 (cf. p. 53), la hipótesis ha sido confirmada: los pronombres (163 ocurrencias) están presentes en el 55 por ciento de los casos y ausentes (135 ocurrencias) en el 45 por ciento, mientras que con todos los otros verbos los porcentajes son totalmente opuestos: el 33 por ciento (194 casos) de pronombres y el 67 por ciento (400 casos) de cero-pronombres.

TABLA 9

PORCENTAJE DE PRESENCIA Y AUSENCIA DEL PRONOMBRE EN RELACION A LA TIPOLOGIA VERBAL

Verbos	Pro	φ
a. Cognición	78 — 147	69 — 147
	53%	47%
b. Percepción	36 — 63	27 — 63
	57%	43%
c. Dicción	43 — 78	35 — 78
	55%	45%
d. Volición	6 — 10	4 — 10
	60%	40%
Total a+b+c+d	163 — 298	135 — 298
	55%	45%
e. Otros	194 — 594	400 — 594
	33%	67%

A la luz de los resultados de la Tabla 9, parece que no sea necesario subclasificar los verbos de primera persona en las categorías indicadas, ya que la variación entre *a*, *b*, *c* y *d* no sobrepasa el 13 por ciento. Dos solas categorías parecerían ser adecuadas: i) verbos de cognición, percepción, dicción y volición, y ii) todos los demás verbos.

4.6. NUMERO GRAMATICAL

Según la Tabla 1, p. 36, los verbos de primera persona se dividen en 720 ocurrencias (81%) en singular, y 171 (19%) en plural. El alto porcentaje de ausencia pronominal (84%) en el caso del plural se debe indudablemente a la total falta de ambigüedad característica de la forma conjugada del verbo, así como a la pesada forma trisilábica del pronombre de primera persona plural *no-so-nos*. Puesto que no hay otras maneras de señalar un predicado de primera persona plural, lo que se afirma arriba no puede someterse a un análisis empírico y, por el momento, sólo puede sugerirse de manera intuitiva. Ejemplos de presencia y ausencia pronominal se ofrecen en (25) y (26), respectivamente.

- 25) ... *nosotras* tuvimos una juventud muy ... muy unidas ... (2323)
- 26) ... en un momento \emptyset estábamos en San Martín ... (1224)

No es pues sorprendente que —debido al alto porcentaje de ausencia pronominal en los predicados plurales— este factor resulte ser el más importante en el análisis multivariado que se presenta en la parte 6.

4.7. SUMARIO

Todos los factores lingüísticos presentados en esta sección han demostrado influir, en grados diferentes, sobre la presencia de un sujeto pronominal. La Tabla 10 resume las frecuencias obtenidas por cada factor y las diferencias de porcentaje en relación a la presencia del pronombre. En dicha tabla los factores están presentados jerárquicamente desde arriba hacia abajo de acuerdo con el grado de importancia de cada uno en relación a la presencia de un sujeto pronominal.

La Tabla 10 muestra claramente que, con respecto a la presencia del pronombre, Número singular y Cambio de referencia son los factores más relevantes, seguidos por los verbos del tipo CPDV y Enfasis. Cambio de turno y Ambigüedad son los factores menos importantes, sobre todo si los comparamos con los primeros dos.

TABLA 10

PORCENTAJE DE AUSENCIA PRONOMINAL EN RELACION A LOS FACTORES LINGÜÍSTICOS JERARQUICAMENTE ORDENADOS

Tabla N°	Factor lingüístico	Porcentaje	Diferencia
1	Número	Sg. 46	Pl. 16 30
2	Cambio de referencia	[+CR] 52	[-CR] 25 27
9	Verbos	CPDV 56	Otros 33 22
7	Enfasis	[+EN] 56	[-EN] 39 17
4	Cambio de turno	[+CT] 49	[-CT] 37 12
6	Ambigüedad (Morfológica)	[+AMB] 54	[-AMB] 44 10

El hecho de que todos los factores considerados sean, en una u otra medida, responsables de las variaciones de frecuencia en cuanto a la presencia del pronombre indica que todos ellos están relacionados con el problema aquí estudiado. Como ya lo he señalado anteriormente (cf. 4.4, 4.5), otros factores —además de los tomados en cuenta en el presente análisis— podrían ser relevantes, pero los presentes resultados demuestran que los considerados en este estudio no pueden soslayarse, si se quiere dar razón de la presencia de un sujeto pronominal de primera persona.

5. LOS FACTORES EXTRALINGÜÍSTICOS

Para los fines del presente trabajo se han tomado en cuenta, según indicado en 2.2, dos factores extralingüísticos: sexo y nivel socioeconómico. Este último es en realidad un factor complejo, resultante del análisis estadístico de un conjunto de variables sociales que se presentan en el Apéndice 1.

El análisis de los datos revela que, en términos de frecuencias, ninguno de estos factores es relevante para el problema en estudio. La Tabla 11 contiene los resultados obtenidos para el factor sexo:

TABLA 11

PORCENTAJE DE PRESENCIA Y AUSENCIA DEL PRONOMBRE EN RELACION AL FACTOR SEXO

Factor	Total	Pro	ϕ
Masculino	439	178	261
	892	49%	41% 59%
Femenino	453	179	274
	892	51%	40% 60%

Según podemos apreciar en la Tabla 11, la diferencia entre hombres y mujeres respecto al uso del pronombre de primera persona es mínima: ambos grupos muestran un mayor porcentaje de cero-pronombre. La diferencia respecto a presencia y ausencia del pronombre sólo alcanza el 2.5 por ciento entre los dos grupos, pero la misma dife-

rencia es, dentro de un mismo grupo, ligeramente más alta entre las mujeres que entre los hombres.

Los resultados respecto al segundo factor —nivel socioeconómico— están reflejados en la Tabla 12:

TABLA 12
PORCENTAJE DE PRESENCIA Y AUSENCIA DEL PRONOMBRE
EN RELACION A NIVEL SOCIOECONOMICO

Factor	Total	Pro	ϕ
Alto	465	185	280
	892	52%	40%
Bajo	427	172	255
	892	48%	40%
			60%

La Tabla 12 muestra que el nivel socioeconómico de los hablantes no influye en el uso de los sujetos pronominales. Las frecuencias para ambos grupos son tan similares que uno tendría la tentación —a pesar del reducido tamaño de la muestra (que normalmente aconseja prudencia)— de pensar que la variación en cuanto al uso pronominal se debe únicamente a los factores pragmáticos, semánticos, sintácticos y morfológicos, y no a los extralingüísticos, especialmente si se comparan los presentes resultados con los obtenidos en estudios anteriores,⁴⁵ en que la estratificación social de los hablantes ha demostrado ser muy significativa.

45. Algunos de estos estudios se mencionan en la nota 16. Recuérdese que todos ellos, incluyendo el presente, han sido llevados a cabo sobre la misma muestra de habla, con diferencias únicamente relativas al número de hablantes.

6. EL ANALISIS MULTIVARIADO DE LA PRESENCIA DE SUJETOS PRONOMINALES DE PRIMERA PERSONA

En esta parte, todos los factores lingüísticos y extralingüísticos presentados en las secciones 4 y 5 —y resumidos en la Tabla 13— se analizan conjuntamente, con el fin de determinar el efecto comparativo de cada uno en relación a la presencia⁴⁶ de un sujeto pronominal de primera persona.

TABLA 13

FACTORES UTILIZADOS EN EL ANALISIS DE PRESENCIA PRONOMINAL

CR	CT	AMB	EN	+	-	Lingüísticos		Extralingüísticos	
						Tipo de verbo	Número	Nivel socioec.	Sexo
+	+	+	+	+	+	CPDV	singulat	masc.	alto
-	-	-	-	-	-	otros	plural	fem.	bajo

Para establecer cuál de los factores señalados en la Tabla 13 produce aisladamente un efecto significativo en relación a la presencia del pronombre, he analizado los datos por medio de VARBRUL 2S (Sankoff 1979), cf. sección 3. La contribución de los factores mencionados respecto a la probabilidad de la presencia del pronombre se ilustra en la Tabla 14. Cada uno de los seis factores presentes en ella

46. La discusión que sigue se expresa en términos de 'presencia pronominal' que, según lo indica la Tabla 1, es la variante menos frecuente (40%) del corpus. Nótese, sin embargo, que las cifras relativas a ausencia pronominal son exactamente lo contrario de las presentadas en la Tabla 14.

tiene un efecto relevante en cuanto a la presencia del pronombre, mientras que dos de los ocho señalados en la Tabla 13 —a saber, *Enfasis* y *Nivel socioeconómico*— cuando se consideran conjuntamente con los otros factores, no son significativos para explicar la presencia del pronombre. Las cifras por encima de .50 favorecen la presencia del pronombre, las inferiores a .50 la desfavorecen: la contribución de un factor a la presencia del pronombre es tanto mayor cuanto más alto es el número. Los factores en la Tabla 14 están presentados de la izquierda hacia la derecha de acuerdo con el orden en que han sido seleccionados como significativos por VARBRUL 25.

TABLA 14

CONTRIBUCION DE LOS FACTORES A LA PRESENCIA DEL PRONOMBRE . FACTORES NO SELECCIONADOS: NIVEL SOCIOECONOMICO, ENFASIS

1. CR	2. NUMERO	3. AMB
[+CR] .66	Singular .68	[+AMB] .59
[-CR] .34	Plural .32	[-AMB] .41
4. TIPO-DE-VERBO	5. SEXO	6. CT
Percepción .59	Masculino .55	[+CT] .55
Cognición .48	Femenino .45	[-CT] .45
Dicción .45		
Volición .41		
Otros .34		

La Tabla 14 muestra que solamente seis de los ocho factores potenciales han sido seleccionados como significativos en relación a la presencia del pronombre. Entre los factores lingüísticos la contribución más importante (que se extiende desde .66 hasta .34) se debe a CR: diferentes referentes en A y B (cf. 4.1) favorecen la presencia del pronombre, mientras que un mismo referente favorece su ausencia. El presente análisis del español de Caracas ratifica el análisis del español de Los Angeles (Silva-Corvalán 1977), así como mis suposiciones.

Tan importante como CR es el número gramatical (escala de .68 a .32) —singular *vs.* plural— del sujeto. El hecho de que el singular —y no el plural— sea tan relevante para la presencia del pronombre hace pensar que según sugiere Talmy Givón (c.p.) —la gran cantidad de variación se deba con toda probabilidad no solamente a la terminación no ambigua del verbo en primera persona plural (—*mós*) y a la forma trisilábica del pronombre sujeto (*NO-~~SO~~-TOS*)— según se afirma en 4.3 y 4.5 —sino, y muy especialmente, a la diferencia pragmática/funcional entre primera persona singular y primera plural. En efecto, la referencia a la primera persona singular es mucho más específica que la referencia a la primera persona plural; el hablante, cuando usa la primera singular, se está refiriendo a él/ella mismo(a) en cuanto individuo que está expresando sus propias creencias, acciones, etc. El uso de *yo* se debe entonces no sólo a restricciones de tipo gramatical (i.e., la necesidad de eliminar ambigüedades), sino también a la actitud del hablante hacia el tópico que se discute. Por el contrario, la primera persona del plural es más genérica, menos referencial: la ausencia del pronombre puede relacionarse, en muchos casos, con un grado menor de interés personal y/o menor responsabilidad por parte del hablante en cuanto a lo que se está diciendo. Este punto sobrepasa los límites del presente estudio, pero ciertamente merece ser investigado a fondo.

Ambigüedad, el factor seleccionado en tercer lugar, es considerablemente menos significativo (escala de .59 a .41) que Cambio de referencia y Número singular. Este resultado podría atribuirse al hecho de no haberse tomado en cuenta, en la codificación para VARBRUL 25, la distinción entre ambigüedad morfológica y ambigüedad contextual (cf. 4.3. y los resultados de las Tablas 5 y 6). Las evidencias son suficientes como para predecir que en un análisis que contemple una mayor cantidad de casos ambiguos, debidamente codificados para ambos tipos de ambigüedad, Ambigüedad contextual podría resultar tan significativa como CR o Número singular.

El cuarto factor en orden de importancia es el tipo de verbo: hay una diferencia bien definida en la contribución a las probabilidades de aparición de un sujeto pronominal entre los verbos CPDV y los demás verbos. Dentro de los verbos CPDV el grupo más significativo (.59) es el de los verbos de percepción, seguido por el de los verbos

de cognición (.48), dicción (.45), y volición (.41). La cantidad de verbos de percepción (63 en total, cf. Tabla 9) en el corpus es demasiado reducida, y no permite comprender o explicar por qué los verbos de percepción tienen más probabilidad de aparecer con un pronombre sujeto que, por ejemplo, los verbos de cognición. Sin embargo, si —según se sugiere en 4.5— consideramos los verbos CPDV colectivamente en oposición a todos los demás verbos, entonces los resultados del análisis son claros y conformes con las predicciones mencionadas en 4.6, a saber: los verbos CPDV favorecen grandemente la presencia de un sujeto pronominal de primera persona. En efecto, la escala de variación (desde .59 hasta .34) es significativa.

El quinto —y último— factor lingüístico seleccionado como significativo es Cambio de Turno (escala de .55 a .45). El peso relativamente bajo de este factor puede una vez más atribuirse a los procedimientos de codificación empleados, ya que todas las interferencias (cf. 4.2) han recibido el mismo tratamiento. Emanuel Schegloff (c.p.) sugiere que otro procedimiento que tome en cuenta la naturaleza de la interferencia (por ejemplo, intervenciones invitadas por el hablante vs. intervenciones no-invitasdas, etc.), aumentaría probablemente la significación —pequeña pero comprobada— de este factor.

La exclusión de Énfasis de los factores seleccionados también puede deberse al tipo de análisis adoptado, y discutido en 4.4. El hecho de que los resultados estadísticos obtenidos por medio de VARBRUL 2S no coincidan con las opiniones de algunos lingüistas (Li y Thompson 1979, Givón, c.p., y Nunberg c.p., entre otros) ni con mis predicciones —que se basan en parte en las frecuencias ilustradas en la Tabla 7— sugiere que el análisis, y consecuentemente la codificación de los predicados contrastivos, debería hacerse nuevamente de acuerdo con otro enfoque analítico.

De los dos factores extralingüísticos, únicamente Sexo ha sido seleccionado como significativo, con una escala (de .55 a .45) similar a Cambio de Turno: los hombres emplean el pronombre más que las mujeres.

El segundo factor extralingüístico —Nivel socioeconómico— no ha sido seleccionado en el análisis multivariado. Su falta de significación podría deberse, por una parte, al hecho de que la presencia o ausencia de un sujeto pronominal no es una variable sociolingüística, es decir,

que sobre este fenómeno influyen únicamente factores de tipo lingüístico, pero no de tipo social. Por otra parte, el pequeño tamaño de la muestra en relación al número de los hablantes no permite, a estas alturas, más que especulaciones.

El análisis multivariado de los datos demuestra que, en el español actual hablado en Venezuela, diferentes referentes, número singular, terminaciones verbales ambiguas, verbos de percepción, cognición, dicción, etc., ningún cambio en el turno de la conversación, y sexo masculino favorecen la variante pronominal de un sujeto de primera persona.

Así, por lo que se refiere a los factores lingüísticos, los resultados del análisis en base a VARBRUL 2S sustentan en gran parte las hipótesis postuladas en las secciones precedentes, con la única excepción del factor EN. En cuanto a los factores extralingüísticos, el análisis en términos de frecuencias (cf. sección 5) indica que ninguno es relevante; sin embargo, el análisis multivariado demuestra lo contrario en lo que se refiere a Sexo. Cabe señalar, a este respecto, que es bien sabido⁴⁷ que un resultado de esta naturaleza debe considerarse con prudencia en vista del limitado número de individuos en la muestra, aun cuando el reducido tamaño de la misma no resta valor al análisis de los efectos lingüísticos.

47. Cf. Sankoff y Labov (1979), y Poplack (1979).

7. CONCLUSIONES

En este trabajo he tipificado y discutido el uso del pronombre sujeto de primera persona en el español hablado. En la primera parte he presentado las opiniones de algunos gramáticos, tanto de los tradicionales como de los generativos-transformacionalistas, demostrando que ninguno de ellos ofrece un enfoque adecuado: las limitaciones —y esto es especialmente relevante en el caso de la gramática generativo-transformacional— se deben principalmente al hecho de que la presencia de un pronombre personal se considera opcional y/o atribuible a ciertas actitudes no bien definidas del hablante. En la segunda y tercera parte he descrito la muestra de habla y los procedimientos estadísticos adoptados en el análisis. En la cuarta, he presentado los factores lingüísticos que pueden ser responsables, aisladamente, de la presencia de un pronombre sujeto, examinando su significación en términos de frecuencias; en cuanto a éstas, todos han demostrado ser relevantes para la presencia del pronombre, de acuerdo con la siguiente escala jerárquica: 1) Número gramatical, 2) Cambio de referencia, 3) Tipo de verbo, 4) Énfasis, 5) Cambio de turno, y 6) Ambigüedad. En la quinta sección he presentado y discutido los efectos de los factores extralingüísticos —Sexo y Nivel socioeconómico— que, en términos de porcentajes, han demostrado no ser relevantes. En la sexta, los resultados del análisis estadístico obtenido por medio de la aplicación de GABRUL 2S son ligeramente diferentes de los obtenidos por medio de frecuencias brutas, y los factores más significativos son jerárquicamente: 1) Número singular y Cambio de referencia, 2) Ambigüedad, 3) Tipo de verbo, y 4) Cambio de turno. El factor lingüístico Énfasis no ha sido seleccionado como significativo en el análisis estadístico. De los factores extralingüísticos, únicamente Sexo —pero no Nivel socioeconómico— ha demostrado ser significativo, con el mismo valor de Cambio de turno. En vista de la superior-

ridad indiscutible de VARBRUL 2S, por su capacidad para determinar el efecto conjunto de todos los factores, es posible afirmar que, en español, la aparición de un sujeto pronominal de primera persona es altamente favorecida por el número singular, diferente referente y, en menor medida, por terminaciones verbales ambiguas, tipo de verbo (CPDV), cambio en el turno de la conversación y sexo masculino. Finalmente, debido al pequeño tamaño de la muestra en términos de hablantes, los presentes resultados son más relevantes desde el punto de vista lingüístico que extralingüístico.

Resumiendo, este trabajo demuestra que es posible predecir la escala de probabilidad de acuerdo con la cual puede darse un sujeto pronominal de primera persona. No parece por lo tanto razonable, a este punto, pensar que la presencia del pronombre es fortuita u opcional. Por el contrario, tal presencia (o ausencia) debería explicarse de acuerdo con una complicada red de factores pragmáticos, semánticos sintácticos y morfológicos. El presente trabajo solamente toca la superficie del problema; no contesta (ni pretendía hacerlo) todas las preguntas relativas a él. Un estudio exhaustivo de todos los factores potenciales que pueden relacionarse con la presencia de un pronombre sujeto de primera persona queda como un área abierta para ulteriores investigaciones.

APENDICE I

PERFIL DE LOS HABLANTES

Ocupación

Número	Edad	Sexo	Hablante	Padre	Madre	Años de estudio	Valor* vivienda	Ingreso* total	Ingreso* promedio
Grupo A									
09	42	Masc.	abogado	oficinista	del hogar	16	1.000.000	25.000	4.166
14	45	Masc.	sociólogo	comerciante	del hogar	18	380.000	17.000	3.400
35	43	Masc.	odontólogo	comerciante	del hogar	17	1.500.000	15.000	2.500
23	45	Fem.	del hogar	oficial del Ejército	del hogar	13	5.000.000	18.000	6.000
24	39	Fem.	del hogar	oficinista	del hogar	12	1.000.000	25.000	4.166
25	30	Fem.	del hogar	ingeniero	del hogar	13	1.000.000	11.000	2.750
Grupo B									
02	32	Masc.	pintor/latonero	albañil	del hogar	4	8.000	1.300	144
03	32	Masc.	oficinista	comerciante	del hogar	8	3.000	1.200	150
15	45	Masc.	chofer	albañil	del hogar	4	150.000	9.000	529
04	44	Fem.	del hogar	albañil	del hogar	6	150.000	9.000	529
12	30	Fem.	cocinera	obrero	cocinera	7	65.000	4.326	227
13	33	Fem.	bedel	maestro de obras	del hogar	3	13.000	3.000	600

* Las cifras que aparecen en esta columna tienen validez para el año 1977

APENDICE 2

"The particular version of the program used in this study, VARBRUL 2S (Appendix B), represents a number of advances over previous versions. In common with the widely used VARBRUL 2, it is based on the logistic model rather than the multiplicative and additive models discussed by Cedergren (1973), Cedergren and Sankoff (1974) and Labov (1972a). In contrast with earlier uses of VARBRUL 2 (Sankoff 1975, Labov and Labov 1978, G. Sankoff and Thibault 1977) it incorporates the improvement of explicitly calculating and printing out the log likelihood whenever it estimates a set of effects, enabling comparisons to be made among different analyses of the same set of data.

The log likelihood is a measure of how well a set of effect estimates "fits" a given data set. Under the null hypothesis that the effects of environmental features I and J, say, are indistinguishable, then the change in log likelihood of an analysis where the distinction is made over one in which the two features are treated as one and the same, would be a slight increase, about the size of a X^2 variate. Then a chi-square test of the difference in log likelihood of two analyses enables us to see whether a given factor or factor group has a statistically significant effect on variant choice (cf. for example, Laberge 1977, Rousseau and Sankoff 1978, Weiner and Labov 1978, Poplack 1979).

The novel aspect of version 2S of the VARBRUL program is its systematic and automatic use of the log likelihood comparisons in order to carry out a multiple regression analysis with a stepwise choice of factors.

The variables are coded as being potentially affected by many types of factors - both extralinguistic and linguistic. It is a difficult but important problem to discover which of these groups are in fact sig-

nificant for the behavior of a particular variable. Since these factor groups are not statistically independent among themselves, we cannot just test each factor group separately to see if it has a significant effect. Theoretically, we should test all possible combinations of factor groups, but it would be prohibitively expensive and time-consuming to run the hundreds of thousands of analyses and time-consuming when there are more than five or six factor groups.

The solution VARBRUL 2S is based on a stepwise selection of significant factor groups. To illustrate, suppose there are ten factor groups which have been coded for a variable. The program first calculates the initial log likelihood of the entire data set without taking account of any factors, i.e. as if all the data came from a single environment. It then carries out ten analyses, each one considering each of the ten factor groups as the sole effect on variant choice. It compares the log likelihood of each of these to the initial value with the help of a X^2 table incorporated *in toto* into a subroutine of the program, and chooses the most significant group (as long as the significance level is less than a certain threshold, in this study taken to be $P < .05$). It then carries out nine two-factor analyses, trying to add a new factor to the one already selected. If any of these increases the log likelihood significantly ($P < .05$), it goes on to try the eight possible three-factor analyses which include the first two factors already selected, and so on. This step-up way of selecting significant factors is validated by a complementary step-down analysis. Here all ten factors are included in a first and the log likelihood is calculated. Then, significantly lower in an analysis omitting this factor, and including the nine others. The least significant factor is dropped, and nine eight-factor analyses are tried to see whether further factors may be dropped without significant loss in explanatory power. Generally, the step-down analysis terminates with the same factors retained as were selected by the step-up. When it does not, the status of the factors for which the two analyses disagree remains unclear.

It is thus possible, though still at considerable computational expense, to ascertain which factors contributed a significant independent effect to the choice of variants'.

Poplack (1979: 58-59).

BIBLIOGRAFIA

- Alarcos Llorach, Emilio. 1969. *Gramática estructural*. Madrid: Gredos.
- Bello, Andrés. 1972. *Gramática*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Bentivoglio, Paola. 1978. Assertiveness, contrastiveness and first- and second- person reference: a study on Venezuelan Spanish. Los Angeles: University of California. Ms.
- . 1984. Presencia y ausencia del sujeto *yo* en el español hablado de Caracas. *Boletín de Lingüística*, UCV, 3, 48-64.
- , y F. D'Introno. 1977. Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Caracas. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la lengua española* V, 58-82.
- Contasti, Max. 1980. Metodología para la medición del nivel socio-económico para la población venezolana. *Boletín de la AVEPSO*, 3.2. 13-17.
- Chafe, Wallace. 1976. Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics, and point of view. En Ch. N. Li (ed.), *Subject and topic*. New York: Academic Press.
- Chomsky, Noam. 1977. On Wh-movement. En P. W. Culicover (ed.), *Formal Syntax*. New York: Academic Press.
- , y H. Lasnik. 1977. Filters and control. *Linguistic Inquiry* 8. 423-504.
- D'Introno, Francesco. 1979. *Sintaxis transformacional del español*. Madrid: Cátedra.
- , y J. M. Sosa. 1979. Elisión de la /d/ en el español de Caracas: Aspectos sociolingüísticos e implicaciones teóricas. *Anuario de la Escuela de Letras*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- García, Erica. 1975. *The role of theory in linguistic analysis: The Spanish pronoun system*. Amsterdam: North-Holland.
- Gili Gaya, Samuel. 1970. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.

- Givón, Talmy. 1973. The time-axis phenomenon. *Language* 49. 890-925.
- . 1980. Reseña de *Anaphora in discourse*, editado por J. Hinds. *Language* 56. 913-4.
- . 1984. *Syntax. A functional-typological introduction*. Vol. I. Amsterdam: John Benjamins.
- Guy, G. y M. L. Braga. 1976. Number concordance in Brazilian Portuguese. Ponencia presentada ante la "5th Annual N-WAVE Conference". Washington, D.C.: Georgetown University.
- Hadlich, Roger L. 1973. *Gramática transformativa del español*. Madrid: Gredos.
- Hooper, Joan B. 1975. On assertive predicates. En J. P. Kimball (ed.), *Syntax and Semantics*, vol. 4. New York: Academic Press.
- Jakobson, Roman. 1971. *Lingüística y Poética. El lenguaje y los problemas del conocimiento*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso Editor.
- Karttunen, Laurie. 1971. The logic of English predicate complement constructions. Mimeografiado, Indiana University Linguistics Club.
- Kiparsky, C. y P. Kiparsky. 1971. Fact. En D. D. Steinberg y L. A. Jakobovits (eds.), *Semantics*. Cambridge, Mass.: University Press.
- Laberge, Susanne. 1977. *Étude de la variation de pronoms sujets définis et indéfinis dans le français parlé à Montréal*. Tesis doctoral inédita, Université de Montréal.
- y G. Sankoff. 1979. Anything You can do. En T. Givón (ed.), *Syntax and Semantics*, vol. 12. New York: Academic Press.
- Labov, William. 1972. *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lemle, M. y A. J. Naro. 1977. *Competências básicas do português. Relatório final da pesquisa apresentada às instituições parocinadas*. Rio de Janeiro: Fundação Movimento Brasileiro de Alfabetização.
- Li, Ch. N. y S. A. Thompson. 1979. Third-person pronouns and zero-anaphora in Chinese discourse. En T. Givón (ed.), *Syntax and Semantics*, vol. 12. New York: Academic Press.
- Li, Ch. N. y S. A. Thompson. 1981. *Mandarin Chinese: A functional reference grammar*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- López Morales, Humberto. 1974. *Introducción a la lingüística generativa*. Madrid: Romania.
- Naro, Anthony J. 1980. Reseña de *Linguistic variation*, editado por D. Sankoff. *Language* 56. 158-70.
- Palmer, F. R. 1968. *A linguistic study of the English verb*. Miami: University of Miami Press.
- Poplack, Shana. 1979. *Function and process in a variable phonology*. Tesis doctoral inédita, University of Pennsylvania.
- Quicoli, Carlos A. 1976. Missing subjects in Portuguese. En M. Luján y F. Hensey (eds.), *Current studies in Romance linguistics*. Washington, D. C.: Georgetown University Press.
- Real Academia Española. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Sankoff, David. 1979. VARBRUL 2. Mimeografiado, Université de Montréal.
- y W. Labov. 1979. On the uses of variable rules. *Language in society* 8. 189-222.
- Sankoff, G. y P. Thibault. 1977. L'alternance entre les auxiliaires *avoir et être* dans le français parlé à Montréal. *Langue Française* 34. 81-108.
- Silva-Corvalán, Carmen. 1977. *A discourse study of some aspects of word-order in the Spanish spoken by Mexican-Americans in West Los Angeles*. Tesis de maestría inédita, University of California Los Angeles.
- . 1979. *An investigation of phonological and syntactic variation in spoken Chilean Spanish*. Tesis doctoral inédita, University of California Los Angeles.
- . 1982. Subject expression and placement in spoken Mexican-American Spanish. En J. Amastae y L. Elías-Olivares (eds.), *Spanish in the United States: Sociolinguistic aspects*.
- Urmson, J. O. 1970. Parenthetical verbs. En C. E. Caton (ed.), *Philly and ordinary language*. Urbana: University of Illinois Press.

INDICE

	Pág.
DEDICATORIA	7
AGRADECIMIENTOS	9
ABREVIATURAS	10
PRESENTACIÓN	11
0. INTRODUCCION	13
1. TRABAJOS PREVIOS	15
1.1. <i>Las gramáticas tradicionales</i>	15
1.2. <i>La gramática generativo-transformativa</i>	19
1.3. <i>Sumario</i>	21
2. METODOLOGIA	23
2.1. <i>La muestra</i>	23
2.2. <i>Los hablantes</i>	23
2.3. <i>Las entrevistas</i>	24
2.4. <i>La codificación: procedimientos</i>	26
3. ANALISIS ESTADISTICO DE LOS DATOS	29
4. LOS FACTORES LINGÜISTICOS	33
4.1. <i>Cambio de referencia vs. misma referencia</i>	33
4.2. <i>Cambio de turno en la conversación</i>	38
4.3. <i>Ambigüedad</i>	40

	<i>Pág.</i>
4.4. <i>Enfasis</i>	46
4.5. <i>Tipología verbal</i>	48
4.6. <i>Número gramatical</i>	54
4.7. <i>Sumario</i>	54
5. LOS FACTORES EXTRALINGÜÍSTICOS	57
6. EL ANALISIS MULTIVARIADO DE LA PRESENCIA DE SUJETOS PRONOMINALES DE PRIMERA PERSONA	59
7. CONCLUSIONES	65
APÉNDICE 1	67
APÉNDICE 2	69
BIBLIOGRAFÍA	71

1.1. Introducción	71
1.2. Metodología	72
1.3. Enfoque metodológico	73
1.4. Enfoque estadístico	74
1.5. Enfoque lingüístico	75
1.6. Enfoque sociolingüístico	76
1.7. Enfoque psicolingüístico	77
1.8. Enfoque filológico	78
1.9. Enfoque histórico	79
1.10. Enfoque geográfico	80
1.11. Enfoque etnográfico	81
1.12. Enfoque antropológico	82
1.13. Enfoque sociológico	83
1.14. Enfoque psicológico	84
1.15. Enfoque fisiológico	85
1.16. Enfoque bioquímico	86
1.17. Enfoque genético	87
1.18. Enfoque evolutivo	88
1.19. Enfoque filogenético	89
1.20. Enfoque cladístico	90
1.21. Enfoque sistemático	91
1.22. Enfoque taxonómico	92
1.23. Enfoque nomenclatural	93
1.24. Enfoque de clasificación	94
1.25. Enfoque de ordenación	95
1.26. Enfoque de jerarquización	96
1.27. Enfoque de agrupación	97
1.28. Enfoque de asociación	98
1.29. Enfoque de correlación	99
1.30. Enfoque de regresión	100
1.31. Enfoque de discriminación	101
1.32. Enfoque de clasificación discriminante	102
1.33. Enfoque de análisis de componentes principales	103
1.34. Enfoque de análisis de varianza	104
1.35. Enfoque de regresión múltiple	105
1.36. Enfoque de regresión logística	106
1.37. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados	107
1.38. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados parciales	108
1.39. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados generalizados	109
1.40. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados restringidos	110
1.41. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados ponderados	111
1.42. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados iterativos	112
1.43. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados no lineales	113
1.44. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados adaptativos	114
1.45. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados robustos	115
1.46. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima verosimilitud	116
1.47. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados bayesianos	117
1.48. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima entropía	118
1.49. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima información mutua	119
1.50. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima similitud	120
1.51. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima semejanza	121
1.52. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima consistencia	122
1.53. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima coherencia	123
1.54. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima correlación	124
1.55. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza	125
1.56. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia	126
1.57. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial	127
1.58. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial	128
1.59. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial restringida	129
1.60. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial restringida	130
1.61. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima verosimilitud	131
1.62. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima verosimilitud	132
1.63. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial bayesiana	133
1.64. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial bayesiana	134
1.65. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima entropía	135
1.66. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima entropía	136
1.67. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima información mutua	137
1.68. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima información mutua	138
1.69. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima similitud	139
1.70. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima similitud	140
1.71. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima semejanza	141
1.72. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima semejanza	142
1.73. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima consistencia	143
1.74. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima consistencia	144
1.75. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima coherencia	145
1.76. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima coherencia	146
1.77. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima correlación	147
1.78. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima correlación	148
1.79. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima covarianza	149
1.80. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima covarianza	150
1.81. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima variancia	151
1.82. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima variancia	152
1.83. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima covarianza restringida	153
1.84. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima covarianza restringida	154
1.85. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima variancia restringida	155
1.86. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima variancia restringida	156
1.87. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima covarianza bayesiana	157
1.88. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima covarianza bayesiana	158
1.89. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima entropía	159
1.90. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima entropía	160
1.91. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima información mutua	161
1.92. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima información mutua	162
1.93. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima similitud	163
1.94. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima similitud	164
1.95. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima semejanza	165
1.96. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima semejanza	166
1.97. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima consistencia	167
1.98. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima consistencia	168
1.99. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima covarianza parcial de máxima coherencia	169
2.00. Enfoque de regresión de mínimos cuadrados de máxima variancia parcial de máxima coherencia	170